

EL CAPITALISMO GLOBAL Y LA HEGEMONIA CAPITALISTA
TRANSNACIONAL.
APUNTES TEORICOS Y EVIDENCIA EMPIRICA

Introducción

Los conceptos de globalización y hegemonía ocupan un lugar, cada vez más importante, en las investigaciones relacionadas con las ciencias sociales, y juegan un papel primordial a la hora de mostrar el entendimiento de la sociedad mundial del siglo XXI. Además, ambos conceptos, también son tema de debates cada vez más candentes tanto entre los economistas políticos y los sociólogos, como en el marco de las relaciones internacionales, de los sistemas mundiales, de los estudiosos de la teoría gramsciana, y, de manera más general, entre los teóricos sociales. Gran parte de este debate se ha centrado en el supuesto declive de la hegemonía de los EE.UU y sobre qué nueva hegemonía pudiera ocupar su lugar mientras que el mundo atraviesa por esta confusión o “caos sistémico” (Arrighi and Silver, 2000). El objeto del presente trabajo es examinar el tema de la hegemonía en el sistema mundial, desde un punto de vista basado en la teoría del capitalismo global en contraposición con enfoques existentes que analizan este fenómeno desde un ángulo sustentado en las naciones estados y el sistema inter-estados. Para lograr lo que me propongo, llevaré a efecto la ampliación y profundización del trabajo investigativo emprendido sobre estos temas en otros lugares (Robinson, 2002a; 2002b; 2001a; 2001b; 1998; 1996a; 1996b; Robinson and Harris, 2000; Burbach and Robinson, 1999), presentando una serie de propuestas teóricas y puntos de referencia empíricos, los cuales claramente relacionan el proceso de globalización con el de desarrollo de hegemonías y contrahegemonías en el siglo XXI.

Aunque la palabra hegemonía está bien arraigada en el vocabulario de las ciencias sociales, la misma tiene distintos significados para otros interlocutores. De ahí que una buena manera de comenzar, sea precisando lo que queremos expresar por hegemonía. En la literatura sobre el orden

internacional y el sistema capitalista mundial existen al menos cuatro concepciones entrelazadas, y son las siguientes:

Hegemonía como predominio internacional. Es la hegemonía basada según la tradición realista en las relaciones internacionales (RI), la política mundial, y en algunas economías políticas internacionales (EPI), se concibe como predominio sostenido por una autoridad activa, o “hegemonismo”. De este modo, la extinta Unión Soviética ejerció su hegemonía sobre los países de Europa Oriental, y los EE.UU la ejercieron sobre el mundo capitalista durante la guerra fría.

Hegemonía como hegemonía de estado. Alude al concepto de hegemonía, en el sentido amplio, tal y como se evoca en gran parte de los sistemas del mundo y en la literatura de las relaciones internacionales, haciendo alusión a una estado-nación dentro del núcleo que sirve para asegurar al sistema capitalista mundial, o para imponer las normas y hacer cumplir las leyes que permiten al sistema inter-estado funcionar ilimitadamente. De ahí la sucesión de potencias hegemónicas en la historia del capitalismo mundial, p.ej, primeramente, se pasó de la hegemonía holandesa a la británica, y más tarde, a la de los EE.UU, y un poder específico es una “hegemonía”.

Hegemonía como predominio consensual o hegemonía ideológica. Se refiere a la hegemonía, en el sentido más genérico y preciso, expresada por Antonio Gramsci como la manera mediante la cual un grupo dominante establece y mantiene su autoridad. Hegemonía es gobernar por consentimiento, o sea, es el liderazgo cultural e intelectual logrado por una clase en particular, una fracción de clase, un estrato, o un grupo social como parte de un proyecto más amplio de dominio de clases o predominio. Es así, que en las sociedades capitalistas modernas la burguesía se las ha ingeniado para mantener su hegemonía durante períodos de neta estabilidad, aunque esa hegemonía se ha interrumpido en períodos de crisis, tales como durante los períodos de guerras mundiales en el siglo XX, y de gobiernos autoritarios en un número determinado de países durante ese mismo siglo.

Hegemonía como ejercicio del liderazgo dentro de bloques históricos en una formación social. Esta es una idea de hegemonía que combina el sentido amplio de algún preeminente poder de estado en el sistema mundial con el más preciso sentido de la formación de un consentimiento o liderazgo ideológico alrededor de un proyecto histórico particular. Fue así como los EE.UU fueron capaces de asumir la hegemonía en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, resultando esto no tanto por su predominio económico sostenido por su poderío militar en una economía política global, como por el desarrollo de una estructura social de acumulación fordista-keynesiana, que se internacionalizó bajo el liderazgo de la clase capitalista norteamericana.

Por supuesto lo anteriormente mencionado es una simplificación. Estos cuatro enfoques no se excluyen mutuamente y la mayoría de los investigadores sociales desearían que su concepción de hegemonía fuera una síntesis de varios enfoques, o de todos ellos. Pongamos por caso, por poner un ejemplo, que el primer enfoque está tipificado por paradigmas realistas tales como, el de la teoría de la estabilidad hegemónica en el campo de las relaciones internacionales (RI), elaborada por Kenneth Waltz (1979) y Robert Keohane (1984), entre otros. Pudiéramos caracterizar el bien conocido ensayo de Immanuel Wallerstein nombrado “The Three Instances of Hegemony in the History of the Capitalist World-Economy” (1984) como arquetípico del segundo enfoque, mientras que “*The Long Twentieth Century*” un estudio realizado por Giovanni Arrighi in 1994 puede ser su más elegante expresión en la tradición de sistemas mundiales. Los propios escritos de Gramsci (1971) tipifican el tercer enfoque. Escritos de principios y mediados del siglo XX de la escuela de Franckfurt, y a lo mejor más recientemente, algunos de los trabajos teóricos de Habermas y de Bordieau, e investigaciones sociológico políticas sobre el poder, realizadas a finales del siglo XX, pueden provenir o haber surgido de este enfoque. El cuarto enfoque está estrechamente asociado al trabajo de Robert Cox (ver, inter-alia, 1987) y a la escuela italiana, o neo-gramsciana en relaciones internacionales, y puede verse mejor ilustrado en el estudio de Mark Rupert titulado “*Producing Hegemony*” (1995), aunque a este respecto también

sobresale el trabajo de Justin Rosenberg conocido como *The Empire of Civil Society* (1994).

Las cuatro concepciones de hegemonía anteriormente mencionadas tienen su valor en la medida que han contribuido a la comprensión del desarrollo de las estructuras sociales del sistema capitalista mundial. Sin embargo, quiero aquí mencionar que la comprensión de la dinámica actual requiere de un enfoque más amplio, uno que permita innovaciones que nos den la posibilidad de captar los novedosos procesos transnacionales aparecidos en la sociedad mundial de principios del siglo XXI. Con el presente trabajo trataré de identificar los elementos que forman parte de tal innovación, y ofreceré alguna evidencia empírica para sustentar la misma. En resumen, propongo que en este debate relacionado con la hegemonía, obviemos lo relacionado con *el centrismo de nación estado*. Esto nos da la posibilidad de imaginar una hegemonía *social transnacional* no necesariamente vinculada a nación estado alguna. De hecho, necesitamos apartarnos totalmente de una concepción estalista de hegemonía -- originada en el estalismo -- y volver a una idea de hegemonía como forma de dominación social ejercida no por estados cosificados sino por grupos y clases sociales. Esto posibilita identificar grupos sociales en el sistema mundial, los cuales pueden en la actualidad estar intentando implantar su hegemonía yendo más allá de las instituciones formales de estado, permitiendo mayor flexibilidad al valorar los proyectos hegemónicos del Siglo XXI.

El presente trabajo se divide en tres partes. En la primera, se resume la crítica que he desarrollado sobre el centrismo de nación estado en distintos marcos, y analizo el concepto de hegemonía en *términos sociales transnacionales*. Reitero en la misma, mi tesis sobre capitalismo global y el surgimiento de una clase capitalista transnacional. En la segunda parte, me refiero a indicadores empíricos que conforman el proceso de formación de una clase capitalista transnacional. En la última parte, a modo de conclusión, retomo la idea de que en el sistema capitalista mundial del siglo XXI la

hegemonía es ejercida por la clase capitalista transnacional a la cabeza de un nuevo bloque histórico capitalista global, e identifico a potenciales fuerzas antihegemónicas. El debate aquí es preliminar, provisorio, y por supuesto, abierto.

I: De Nación Estado a Capitalismo Global

Más allá del Centrismo del Estado- Nación y de “la Estadolatría”

En la investigación macro-social, el marco de análisis del estado-nación confiere centralidad al estado-nación (Robinson 1998; 2002). Las naciones son concebidas como unidades separadas dentro de un sistema mayor (el sistema mundial, o el sistema internacional) caracterizado por relaciones exteriores entre estas unidades. La globalización económica se analiza desde el marco político del sistema estado-nación, y la acción allí, de clases y grupos nacionales. Sin embargo, el estudio del fenómeno social en la nueva era precisa que adoptemos un enfoque global o transnacional en lugar de este anticuado enfoque nacional/internacional. El enfoque nacional/internacional se refiere al sistema preexistente de naciones-estados como un rasgo estructural inalterable del amplio mundo o del sistema inter-estados, mientras que de manera contrastante, el enfoque globalizador o el *transnacional* se centran en el modo en que las naciones-estados y las economías nacionales, entre otros, están siendo superadas por fuerzas sociales transnacionales e instituciones, con bases más bien cimentadas en el sistema global que en el sistema inter-estados.

Para adentrarnos más allá de las formas de pensamiento centrista de nación estado sobre la dinámica global del siglo XXI, necesitamos tener en cuenta que un estudio de la globalización es fundamentalmente un *análisis histórico*. Cuando olvidamos que la estado-nación es un fenómeno históricamente vinculado, *cosificamos* a la estado-nación y por extensión, al sistema inter-estado o al sistema mundial basado en las naciones estados. Cosificar significa comprender algo que la acción social ha producido, aunque existe y opera bastante independientemente de este factor, atendiendo a sus propias leyes. Es percibir una práctica social a la que nos dedicamos como

“algo” externo que existe por sí mismo. Cosificar algo es atribuir condición material a lo que con más propiedad pudiera ser visto como una compleja y cambiante serie de relaciones sociales creadas por nuestra práctica. La cuestión es que el mundo social es tan complejo y multidimensional, que debemos crear numerosos conceptos para tratar de describir, codificar y comprender sus disimiles dimensiones. Así expresiones tales como, “sociedad”, “raza”, “cultura”, “identidad”, “estado”, y “estado-nación” expresan conceptos que hemos creado para ayudarnos a comprender la realidad. Ellas no tienen categoría ontológica independiente del factor humano. Sin embargo, cuando olvidamos que la realidad a la cual estos conceptos se refieren es nuestro propio conjunto de relaciones sociales las cuales por sí mismas se encuentran en un constante proceso de transformación, y en su lugar les atribuimos cierta independencia, entonces estamos cosificando. Por ejemplo. Una “estado-nación” no es “algo” tangible en la medida en que las fronteras son líneas artificiales que trazamos sobre el espacio real. Un “estado”, por supuesto, no son los inmuebles físicos que albergan a los funcionarios del gobierno o a una capital, sino una serie de relaciones sociales y prácticas que hemos creado e institucionalizado. Ver al estado como algo en sí mismo es cosificar al estado.

Informes del sistema estado-nación, tales como el que consta para parte del sistema mundial, de la sociedad mundial, de las relaciones internacionales y de los marcos relacionados cosifican el sistema de naciones estado en la medida que postulan este sistema como un rasgo ontológico del capitalismo mundial. La imputación a la nación estado de un carácter transhistorico es errónea ya que asigna un carácter universal a una serie de estructuras históricas relativamente fijas con bases sentadas en los siglos XVI y XVII. Desde los tratados de Westfalia en 1648 hasta la década de los 60, el capitalismo se desarrolló en todo el mundo a través del marco de la estado-nación y del sistema inter-estado los cuales generaron estructuras nacionales, instituciones y agentes concomitantes. Un rasgo clave de la época actual es el reemplazo de la estado-nación como principio organizador del capitalismo, y con ello, del sistema inter-estado como marco institucional del desarrollo

capitalista y como base para la(s) hegemonía(s) en el sistema capitalista mundial. De hecho, estoy manifestando mi desacuerdo con la suposición implícita de que por ley estamos hablando de la hegemonía de una estado-nación específica o de una coalición de estados cuando discutimos el tema de hegemonía en el sistema mundial.

Existe, debe estar claro, una materialización estrechamente relacionada con aquella de la nación estado, la cual se debe atenuar si vamos a abordar el tema de la hegemonía, correspondiente al estado (no confundir con el de nación estado). Abunda una rica literatura teórica en el campo de las Ciencias Sociales relacionada con el estado, sobre la cual no podemos referirnos en este trabajo (pero puede remitirse a, inter-alia, Clark, 1991; Held, 1984). Lo que aquí me interesa tratar es un par de problemáticas hermanadas. La primera de ellas es la rivalidad entre los conceptos de estado weberiano y marxista. El primero de ellos asume al estado como “una cosa”, una entidad con existencia independiente expresada por un conjunto de instituciones, y directores o cuadros, que administran estas instituciones. El segundo ve al estado como un conjunto de clases institucionalizadas y de relaciones de poder social (para debatir, ver Robinson, 2001a). La segunda problemática, es la separación de los planos político y económico bajo el capitalismo. Esta separación se asume como natural u orgánica en la ideología liberal y ha recibido tratamiento tanto histórico como teórico en los trabajos de Marx, Polanyi, Poulantzas, y Gramsci, entre otros. Bajo el capitalismo, la separación *formal* o aparente de las esferas política y económica no es real, es ilusoria. Se manifiesta al separar lo “público” de lo “privado”, lo primero visto como el estado propiamente dicho, o lo que Gramsci referiría como “sociedad política”, y lo segundo alude a lo que él mismo se referiría como “sociedad civil” (1971:12-12).

En su ensayo, “State and Civil Society”, Gramsci (1971: 210-276) critica la concepción de estado, desarrollada por los ideólogos liberales de la sociedad capitalista, derivada de la separación de la política y la economía y que fuera “concebida en sí misma como racional absoluta” (1971: 117). Esto trae como resultado una opinión cosificada o fetichista, en la cual a los individuos “se les

conllea a pensar que de hecho pende sobre ellos una entidad fantasma, la abstracción del organismo colectivo, una especie de divinidad autónoma que piensa, no con la cabeza de un ser específico, pero, que sin embargo piensa, que se mueve, no con piernas reales, pero se mueve” (Gramsci, 1995:15). Esta idea del estado “como algo en sí mismo”, como una entidad dentro de sí misma en la sociedad política, fue juzgada por Gramsci como “estadolatría” (1971: 268-269). En su lugar, el estado es “un total complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase gobernante no sólo justifica y mantiene su dominio, sino que se las ingenia para ganarse el consentimiento activo de aquellos sobre los que gobierna” (Ibíd:244). De aquí que el estado se convierte en estado “integral” o “extenso”, en la fórmula de Gramsci, abarcando la sociedad política más la civil, concepción esta dirigida a vencer el dualismo ilusorio de la política y la economía.

De manera general se admite que clase social es una categoría fundamental en la sociedad y que el análisis de clases se integra a una gran cantidad de investigaciones efectuadas en el campo de las ciencias sociales. La formación de clases es un constante proceso histórico y se refiere a los cambios ocurridos en la estructura de clases de la sociedad, incluyendo el surgimiento de nuevos grupos de clases y el declive de los viejos. Me refiero por clase, a un grupo de personas quienes comparten una relación común hacia el proceso de producción y reproducción social, los cuales están constituidos de manera relacional sobre la base de las luchas por el poder social. Este concepto de clases es aplicado a polos opuestos antagónicos, o sea, a clases opuestas constituidas sobre la base de sus relaciones polares. Sin embargo, el concepto de clases también puede ser usado para analizar distintas agrupaciones dentro de una misma clase, o *fracción* de clase (ver, inter/alia, Poulantzas, 1975; Szymansky, 1983). Por ejemplo, el estudio de la clase capitalista implica identificar tres diferentes intereses que son el capital industrial, el capital comercial y el capital financiero, y más recientemente algunos alegan que la información comprende una nueva fracción en la edad de las compañías internet y punto com. Tema central de mi tesis sobre la formación de la clase

transnacional es la idea de que *bajo la globalización, un nuevo fraccionamiento de clases, o eje, está ocurriendo entre las fracciones de clase nacional y transnacional.*

Un análisis sobre la formación de la clase transnacional debe comenzar con la primacía de las relaciones sociales de producción en la conformación de las clases antagónicas, y además con la derivación de las clases o fracciones de clases específicas, tal como es el caso de una clase capitalista transnacional derivada de la lucha de clases asentada en estas relaciones. En otras palabras, para lograr la comprensión de la estructura de clases de una sociedad en particular en un momento determinado de la historia, haríamos bien si comenzáramos con un análisis de la economía y de las relaciones sociales de producción que prevalecen. Lo que quiero decir es que la globalización de la producción y la expansión extensiva e intensiva del capitalismo en décadas recientes constituye la base material para el proceso de formación de la clase transnacional. Por supuesto un estudio de la economía es sólo el punto de comienzo de un análisis de clase. Las clases no se desarrollan en un vacío institucional, político o cultural. La existencia de una clase es condicional a su capacidad para forjar un protagonismo colectivo político y/o cultural, o sea que, una propia representación, y formación de clases implica la constitución mutua de clases antagónicas. Donde mejor se percibe esta concepción dialéctica es en el concepto de Marx de *clase en sí misma y para sí misma*. El estudio de la formación de clase por tanto incluye niveles de análisis estructurales y de acción (o lo que es lo mismo niveles de análisis objetivos y subjetivos). El primero se relaciona con las bases materiales y las relaciones de producción que originan y definen las clases; el segundo se relaciona con el propósito y con las formas de conciencia implicadas en las intervenciones que conforman los procesos sociales así como también con el rumbo del desarrollo en las relaciones materiales. Un estudio de la hegemonía debe implicar ambas dimensiones.

Entonces, la pregunta clave en relación a la hegemonía en la sociedad global del siglo XXI es, *¿Quién es la clase gobernante? ¿Es el grupo gobernante, una clase o fracción de clase de una estado-nación en particular? ¿Existen todavía clases gobernantes definidas?*. Para dar respuesta a estas preguntas necesitamos precisar como mi crítica de centrismo de nación estado y de estadolatría se relacionan en los marcos existentes con la hegemonía. Simplemente mencionemos que *no podemos hablar de la hegemonía de un estado*. La hegemonía es ejercida por grupos sociales, por clases o fracciones de clases, por una configuración social próxima a estas fracciones. Cuando nos referimos a hegemonía “Británica” o a la hegemonía de los “EE.UU” en realidad no nos referimos al Reino Unido, o a los EE.UU como nación. Esto es sencillamente una manera convencional para hacer alusión a la hegemonía de grupos capitalistas británicos y un estrato afín a los mismos; por ejemplo el conformado por representantes estatales británicos y sectores de clase media, en el contexto del capitalismo mundial. Sin embargo, los problemas surgen al no tener presente que esto es sólo un convencionalismo. El término “hegemonía” es generalmente evocado de manera engañosa porque un país o estado *no puede* ser una “hegemonía”. Un grupo social que ejerce la hegemonía a través de un estado puede ser hegemónico y de ahí que el término “hegemonía” para describir a ese estado sea una manera conveniente que es muy susceptible a la cosificación.

Si las clases y los grupos se organizan nacionalmente entonces se justifica este convencionalismo. En una etapa temprana en la historia del capitalismo mundial, las clases se organizaron alrededor de los mercados nacionales y los circuitos de acumulación nacional, justo cuando estos mercados nacionales y circuitos capitales estaban en cambio vinculados a un mercado mundial más abarcador y a procesos de acumulación a escala mundial. Sin embargo, quiero mencionar que el proceso de globalización económica ha creado las condiciones para un cambio en la ubicación de la formación de clase y grupo social con origen y destino en la nación estado y el

sistema global respectivamente. Si las clases y los grupos ya no son en su mayoría nacionales entonces debemos echar a un lado los convencionalismos y replantear las concepciones que justificaban los mismos. Históricamente el proceso de formación de clases en el sistema capitalista puede haber tenido lugar a través del marco institucional de la nación estado, sin embargo bajo la globalización ya no es necesariamente así. Hasta hace poco la realidad del capital como una suma de los capitales individuales en competencia y de su existencia concreta como relación de clase dentro de confines espaciales específicos determinados geográficamente como naciones-estados influyó contra una tendencia unificadora de carácter trans o supranacional en el desarrollo del capitalismo mundial. Para exponer esto de manera diferente en un mundo de economías nacionales, las clases se desarrollaron alrededor de circuitos nacionales de acumulación. Al transnacionalizarse todo el circuito, se transnacionalizan las clases, los procesos políticos, los estados y los procesos ideológico-culturales. En la época actual, el lugar de las relaciones de grupo y de clases no es la nación estado sino el sistema global.

La tesis del capitalismo global y la formación de la clase transnacional.

Mi enfoque de la globalización puede estar ampliamente identificado con la tesis o corriente del “capitalismo global” (ver, inter-alia, Sklair, 1995, 1999; Robinson, 1996a), y ha venido a concentrarse en la idea de una transición de *una economía mundial a una economía global*, constituyendo un *cambio que marca un hito* (no una ruptura o discontinuidad en sí) en la historia del capitalismo mundial (Robinson, en preparación). En síntesis, el sistema capitalista mundial se ha caracterizado desde sus comienzos por el desarrollo de economías nacionales, o circuitos nacionales de acumulación que se vinculaban a través del intercambio de productos y del flujo de capitales en un mercado internacional integrado. Esto era una *economía mundial*. Diferentes modos de producción y formas sociales se “articulaban” dentro de una formación social más amplia, o sistema mundial, mientras que las naciones estado interpusieron los límites entre un mundo de diferentes modos de

producción articulados. Sin embargo, en las últimas décadas *el proceso de producción en sí mismo* se ha transnacionalizado cada vez más. Los sistemas de producción nacionales se han reorganizado en la medida que los circuitos de acumulación se derrumban y se integran funcionalmente en circuitos globales. Esto indica el surgimiento de una *economía global*. La fragmentación global y la descentralización de lo que en su momento fueron procesos productivos nacionales incluye el desmantelamiento de las economías nacionales y la construcción de un sistema de producción global único. La globalización se caracteriza por el surgimiento verdaderamente de un *capital transnacional*, independiente de países específicos.

De esta manera hacer referencia a una nueva *etapa* globalista del mundo capitalista *no* es expresar que el capitalismo no era un sistema mundial anteriormente. El sistema capitalista siempre ha existido *mundialmente*, siempre ha sido sistema mundial como lo ha establecido la propia teoría del sistema mundial. Pero en esta nueva etapa transnacional del capitalismo mundial, el desarrollo continuo del sistema ocupa un lugar más allá del marco del sistema de la estado-nación que organizó su desarrollo previo. Además, situar el tema en términos de la tesis del capitalismo global, es expresar que la globalización en lugar de ser un estado o condición es un *proceso* fundamentalmente histórico y abierto. La concepción aquí es la de una estructura histórica en movimiento, y como tal numerosos modelos pueden estar implicados en la dinámica de la globalización, ese es el caso de los modelos de clase transnacional ascendente y de la estado-nación descendiente, de la estructura productiva, etc. Lo importante para el análisis materialista es apreciar la dirección del movimiento histórico y las tendencias en desarrollo, incluso cuando tales procesos históricos son abiertos y están sujetos a ser encaminados en rumbos nuevos e imprevistos.

La formación de la clase transnacional es fundamental para la globalización y el proceso incluye el surgimiento de una clase capitalista transnacional (CCT). La relación existente entre naciones-estado, instituciones

económicas y estructuras sociales se ha modificado en la medida que cada economía nacional se ha reorganizado e integrado al nuevo sistema de producción global. La formación de clases ya no está relacionada al territorio y a la jurisdicción política de las naciones estado en la manera que lo ha estado durante mucho tiempo en la historia del capitalismo mundial. Es la globalización de la producción la que sienta las bases para la transnacionalización de las clases y el surgimiento de una CCT. Más específicamente hablando, en la medida que todo el circuito del capital (M-C-P-C'-M') se transnacionaliza, se transnacionalizan las clases, los procesos políticos, los estados y también con los procesos ideológico-culturales.

Mi teoría sobre la formación de la clase global incluye propuestas que han generado agudas polémicas (ver symposia, *Science and Society*, 2002; *Theory and Society*, 2001). Pero ciertamente no soy el primero en observar que la clase capitalista ha estado en un proceso de transformación estrechamente ligado con la expansión internacional del capital en el siglo XX y principios del siglo XXI. Desde la década del 60 un gran número de observadores ha analizado el surgimiento de “una clase capitalista internacional”. Resumiendo gran parte de la investigación realizada sobre el tema en la década de los 60 y los 70, Goldfrank señaló en 1977 hacia “una prueba creciente de que los dueños y directivos de las empresas transnacionales están en vías de convertirse a sí mismos en una clase social poderosa” (35), y que “el estudio de la estructura de clase o estratificación a nivel mundial está en pañales” (32). Más recientemente, al convertirse la economía global en centro de atención en las décadas finales del siglo XX los estudiosos comenzaron a analizar la formación de la clase transnacional. Entre los primeros estudiosos sobre el tema figura el economista político holandés Kees van der Pijl (1984; 1989; 1998). Él ha analizado el fraccionamiento del capital a lo largo de líneas funcionales en los países capitalistas desarrollados en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Van der Pijl apunta hacia la internacionalización de estas fracciones y de sus proyectos políticos como resultado de la expansión transnacional del capital. Él desarrolla la idea de una burguesía con conciencia

de clase internacional y de un “concepto exhaustivo de control (de la clase burguesa)” a nivel internacional. La “escuela italiana” en relaciones internacionales – llamada de esta manera por haber aplicado conceptos de Gramsci al estudio de las relaciones internacionales- ha propuesto teorizar una formación social global más allá de la lógica de la estado-nación (ver, esp. Cox, 1987; Gill, 1990). De acuerdo con Robert Cox (1987, 271), una de las más importantes figuras de esta corriente, ha nacido “una estructura de clase global incipiente. Atendiendo a esta propuesta, Stephen Gill, otra figura destacada ha reconocido una “fracción de clase capitalista transnacional en desarrollo” (1990, 94).

Pero quizás sea el sociólogo Leslie Sklair, el estudioso que más lejos ha llegado en la argumentación de la existencia de una CCT. En estos últimos años, Sklair ha escrito en términos generales sobre esta “teoría del sistema global” (1995). Sus teorías incluyen la idea de la CCT como una nueva clase que reúne a varios grupos sociales: digamos, los ejecutivos de las corporaciones transnacionales; “burócratas globalizadores, políticos y profesionales”, y a las “elites consumistas” en los medios de comunicación y el sector comercial (1995; 2001). Aunque mi estudio difiere del suyo en diferentes aspectos, el trabajo de Sklair es el que más se aproxima al mío y, considero, que va más lejos concibiendo a la clase capitalista como ya no más vinculada a la territorialidad, ni movida por la competencia nacional.

Esto es esencial para la tesis del capitalismo mundial. Lo que tienen en común variados informes sobre la formación de una clase internacional, con excepción de Sklair, es un concepto de clase centrado en la nación estado. Ellos postulan a las clases capitalistas *nacionales* que convergen externamente con otras clases nacionales a nivel del sistema internacional valiéndose de la internacionalización del capital y concomitantemente de la sociedad civil. La formación de una clase mundial gobernante es vista como la connivencia internacional de estas burguesías nacionales y sus consiguientes coaliciones internacionales. La anterior visión de internacionalización como bloques nacionales de capitales en competencia está meramente modificada para

satisfacer a la connivencia en la nueva era globalizada. Pero la globalización nos obliga a modificar algunas de las premisas fundamentales del estudio de las clases, particularmente la idea de que por definición las clases están adscritas a las naciones estados. El siglo pasado, Marx y Engels en los proféticos pasajes del Manifiesto Comunista hablaron de la naturaleza global esencial del sistema capitalista y del empuje de la burguesía para expandir sus transformaciones alrededor del mundo. Ellos alegaron en el que posiblemente sea uno de sus más citados pasajes en la literatura mundial lo siguiente, “La necesidad de un mercado en constante expansión para sus productos persigue a la burguesía sobre toda la faz de la tierra”. “Debe anidarse donde sea, asentarse donde sea, establecer contactos donde sea” (Marx y Engels, in Tucker: 476).

Sin embargo, para Marx y para muchos marxistas después que él, la burguesía, mientras que es un agente global, es orgánicamente nacional en el sentido de que su desarrollo ocurre dentro de los límites de naciones estado específicas, y es por ley una clase con sus bases en la nación estado. Teorías del imperialismo de principios del siglo XX establecieron el marco analítico marxista de capitales nacionales antagónicos, un marco llevado por economistas políticos ulteriores hacia la segunda mitad del siglo XX por medio entre otras de teorías de dependencia y del sistema mundial, teorías de RI radicales, estudios de intervenciones yankees, etc. De acuerdo con esta perspectiva, la clase capitalista está organizada a través de los límites políticos definidos de las naciones-estado. La rivalidad entre capitales, la cual es inherente al sistema, por consiguiente se torna competencia (o también cooperación, depende de las circunstancias del momento) entre grupos capitalistas de diferentes naciones-estado, y se traduce en competencias inter-estados, rivalidad, o incluso guerras.

Esto entonces se convirtió en el contexto en el cual la hegemonía en el sistema capitalista mundial ha sido estudiada. De hecho, muchos aspectos de las relaciones internacionales y del desarrollo del mundo en los últimos cinco siglos pueden ser explicadas por la dinámica de las rivalidades inter-estados y

de la competencia capitalista nacional. El problema comienza cuando dejamos de reconocer la especificidad histórica de estos fenómenos y en su lugar extrapolamos una conclusión transhistórica relacionada con la dinámica de la formación de la clase mundial partiendo de un determinado período histórico en el desarrollo del capitalismo.

Las relaciones de producción, las fuerzas sociales y la hegemonía.

Ahora pasemos a vincular el tema de la formación de la clase transnacional al de la hegemonía. Existe una plétora de interpretaciones de hegemonía que compiten entre sí, sin embargo todas muestran una suposición implícita que indica que la hegemonía es ejercida por países o estados que están dentro del sistema estado-nación/inter-estado. Para ir más lejos necesitamos extender el análisis desarrollado por la escuela neo-gramsciana que dice que distinguiendo diferentes modos de relaciones sociales de producción es posible analizar la manera en que las cambiantes relaciones de producción dan lugar a fuerzas sociales específicas que se convierten en bases de poder primeramente dentro y a través de los estados y más tarde dentro de un orden mundial específico (Cox, 1987:4). Para examinar la relación recíproca entre producción y poder existe entonces un aspecto central basado en como las relaciones sociales de producción pueden dar lugar al surgimiento de determinadas fuerzas sociales, en como estas fuerzas pueden convertir las bases de poder en forma de estados y en como las mismas determinarían el orden mundial. Aquí no necesitamos preocuparnos con los arraigados enfoques neo-gramscianos de centrismo de estado y centrismo de nación estado. Lo que resulta de valor son: las relaciones sociales de producción – las fuerzas sociales – y el orden mundial (proyectos hegemónicos). Sostengo que las relaciones de producción globalizadoras han dado origen a nuevas fuerzas sociales, o fuerzas de clase, digamos una clase capitalista transnacional (CCT) y a un estrato afín de orientación transnacional, donde esta CCT se encuentra al frente de un proyecto de hegemonía transnacional.

Pregunto ahora: ¿Cómo es que el proceso globalizador ha dado origen a la aparición de nuevas fuerzas sociales? Las estructuras de acumulación social locales desarrolladas durante la fase de nación estado del capitalismo mundial a menudo asumieron las formas de proyectos evolucionistas, prósperos y corporatistas, todos predicaban una lógica redistributiva y sobre la incorporación de la clase trabajadora y de otras clases populares en bloques históricos nacionales. Una estructura de acumulación social se refiere a una serie de instituciones, con carácter político, económico y social que se refuerzan mutuamente, que cuentan además con normas culturales e ideológicas las cuales al fundirse facilitan un próspero modelo de acumulación de capital durante períodos históricos específicos (Kotz, McDonough, and Reich, 1944). Al debilitarse los modos de acumulación que correspondían al capitalismo nacional debido al empuje de la globalización, estas estructuras sociales de acumulación, las alianzas de clases y los planes entre los grupos dominantes y subordinados que encarnaban, comenzaron a derrumbarse. Gordon y sus colegas señalaron: “Aunque aún no existe garantía de que una nueva estructura social prospera emergerá, si alguna lo hace, reflejará el alineamiento de las fuerzas de clase y de otras influencias sociales que la producen”. “De ahí que el surgimiento de una nueva estructura social de acumulación depende de la caída económica previa, y más específicamente de la condición histórica concreta que el período de baja lega a las clases mas importantes” (Gordon, Edwards, and Reich, 1994:20)

La liberación del capital transnacional, de las restricciones y los compromisos que las fuerzas sociales le han atribuido en la fase de nación estado del capitalismo, ha alterado dramáticamente el equilibrio de las fuerzas entre las clases y los grupos sociales en cada nación del mundo, y a nivel global alrededor de una clase capitalista transnacional (CCT) y de sus representantes. Como con la aparición de la globalización el capital asumió nuevo poder en relación con el trabajo, los estados dejaron de reproducir las estructuras sociales keynesianas de acumulación para atender las necesidades generales de los nuevos patrones de acumulación global y de la clase

capitalista transnacional (CCT), lo cual significó el fin de los proyectos redistributivos. Los procesos de integración económica y los programas de ajuste de estructura neoliberal son conducidos a través de campañas de capital transnacional para la apertura de todos los países a sus actividades, para echar abajo todas las barreras que obstaculizan el movimiento de mercancías y de capital, y para crear un campo unificado único en el cual el capital global puede operar sin trabas atravesando todas las fronteras nacionales /ver, inter-alia, Robinson, 2001a; 2001b). Esta aptitud declinante de la nación estado para tomar parte en el proceso de acumulación de capital y para determinar las políticas económicas refleja el recién encontrado poder que el capital transnacional ha adquirido sobre las clases populares. Este recién encontrado poder de capital transnacional contribuyó en sus esfuerzos para moldear una muy favorable estructura social global de acumulación. En la medida que en cada región del mundo la estructura social se transforma y transnacionaliza, se superpone una nueva estructura social global de acumulación transformando las estructuras sociales nacionales existentes.

La tabla 1 muestra los movimientos alrededor de la apertura de cada país al capital transnacional, un indicador de la creación de un campo unificado único para el capitalismo global. Este es el campo sobre el cual se desarrollan las clases en la actualidad y donde se está librando la batalla por la hegemonía.

Tabla 1: Cambios ocurridos bajo las Modificaciones de Reajuste Nacional, 1991 – 2000

Aspecto	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Cantidad de países que introdujeron cambios bajo regímenes de inversión	35	43	57	49	64	65	76	60	63	69
Cantidad de modificaciones	82	79	102	110	112	114	151	145	14	150

de reajuste									0	
Favorables para el FDI	80	79	101	108	106	98	135	136	131	147
Menos favorables para el FDI	2	-	1	2	6	16	16	9	9	3

Fuente: UNCTAD, 2001:12

Existen implicaciones políticas y de clase derivadas de la transnacionalización del circuito del capital. En épocas pasadas del capitalismo el estado-nación fue el lugar preponderante de las luchas entre las clases y los grupos sociales alrededor de la distribución de la riqueza, la organización social, y los proyectos políticos. Valiéndose de las instituciones del estado-nación, la clase dominante y las que se le subordinaban se enfrentaron unas contra otras a causa del excedente social, y lucharon para utilizar a los estados nacionales con vistas a conseguir partes de ese excedente. Fue así que el estado-nación actuó principalmente para ser mediador en las relaciones de clase y fue un factor político clave en la formación de las clases. Las clases inferiores mediaron sus relaciones con el capital a través del estado-nación. Las clases capitalistas se desarrollaron dentro de un capullo protector de naciones-estados y desarrollaron intereses opuestos a los de capitales nacionales rivales. Estos estados eran reflejo de las coaliciones de clases y de grupos que fueron incorporados al histórico bloque de naciones estados. En relación con este proceso de formación de clases a escala mundial no hubo nada ni transhistórico ni predeterminado. En la actualidad está siendo desplazado por la globalización. Lo que hoy está ocurriendo es un proceso de formación de clases transnacional, en el cual (o porque) el elemento mediador de las naciones-estado ha sido modificado. Una nueva estructura de clases está superponiéndose sobre las estructuras de clase nacional. En la medida que las estructuras productivas nacionales se vuelven transnacionalmente integradas, las clases mundiales cuyo desarrollo orgánico tuvo lugar a través

del estado-nación experimentan una integración supranacional junto a las clases “nacionales” de otros países.

Hasta el punto en que los sistemas de producción local se integran a través del proceso de transnacionalización en circuitos de producción globalizada, la lógica de la acumulación local y global tiende a converger y las rivalidades que existieron en un principio entre capitalistas dejan de tener la forma de rivalidades nacionales. La competencia entre los capitalistas continúa siendo intensa. Pero debido a la cada vez más intensa deserritorialización de los procesos de acumulación y a la integración transnacional de los capitalistas, la competencia tiene ahora lugar entre agrupaciones oligopolistas en un entorno transnacional. El surgimiento del capital transnacional originado en los antiguos capitales nacionales está teniendo un efecto transformativo sobre lo que fueron las clases capitalistas nacionales. Estas son arrastradas por la globalización hacia cadenas transnacionales que reorientan los factores determinantes de la formación de clases. Los principales estratos capitalistas en el mundo están materializándose en una clase capitalista transnacional.

Esta nueva burguesía transnacional está conformada por los dueños de capital transnacional, o sea, por el grupo que posee los principales medios de producción del mundo encarnados principalmente por las corporaciones transnacionales (TNCs), y por instituciones financieras privadas. Esta clase tiene carácter transnacional porque está ligada a circuitos de producción globalizados, al mercadeo, y a recursos financieros sin vínculo con territorios o identidades nacionales específicas, y además porque sus intereses se extienden de manera global sobre la acumulación nacional o local. Por tanto, la clase capitalista transnacional puede ser situada en la estructura de clases global por su dominio y/o control del capital transnacional. Lo que distingue a la clase capitalista transnacional de la nacional o de la local es que se encuentra implicada en la producción globalizada, y que controla los circuitos de acumulación globalizados los cuales le proporcionan una existencia de clases e

identidad objetiva tanto de manera espacial como política en el sistema global por encima de cualquier territorio y política.

Como representante de la economía global, el capital transnacional se ha convertido en la fracción hegemónica del capital a escala mundial. En este caso *fracción* denota segmentos dentro de las clases determinadas por su relación con la producción social y la clase como un todo. La fracción hegemónica del capital es la fracción que impone el rumbo general y el carácter sobre la producción a escala mundial y que condiciona el carácter social, político y cultural de la sociedad capitalista a ese mismo nivel. La CCT es una nueva clase gobernante sobre la faz de la tierra. Está representada por una elite transnacional con conciencia de clase que ha estado buscando un proyecto de clases de globalización capitalista, como lo refleja su toma de decisión global y el surgimiento de un aparato de estado transnacional (TNS) bajo el auspicio de esta fracción (Robinson, 2001a).

¿Un nuevo estado o región hegemónica o una hegemonía transnacional deserritorializada?

Entonces, ¿como concebimos la hegemonía en el naciente orden mundial? Para los realistas, los analistas del sistema mundial y los marxistas, la hegemonía está inextricablemente ligada al poder del estado, y este a su vez, es concebido en términos de estado-nación. La lógica de un sistema estado-nación competente como base para analizar la dinámica del mundo conlleva a los analistas a indagar sobre la hegemonía en algún tipo de configuración de estado-nación en el nuevo orden mundial. El enfoque del sistema mundial de hegemonía alude a una sucesión de *hegemonías de estado*. Echando un vistazo hacia atrás veremos que la batuta de mando pasó sucesivamente de las ciudades estado italianas a Holanda, Gran Bretaña y más tarde a los EE.UU. La idea predominante actualmente parece ser la del surgimiento de una hegemonía asiático-oriental. Por su parte, la escuela italiana apunta hacia una sucesión de *proyectos hegemónicos*, partiendo de la economía internacional liberal (179-1873) bajo liderazgo británico hasta una era de imperialismo

contendiente (1873-1945), y más tarde a un período, de ***Pax Americana***, posterior a la segunda guerra mundial bajo liderazgo de los EE.UU (Cox, 1987:109). Los neogramscianos reconocen los profundos cambios en el orden mundial, sin embargo conservan el marco de los sistemas estado-nación e inter-estado en sus análisis concretos (ver, e.g. Gill, 1990). Por el contrario, mantengo que la batuta de mando está siendo pasada a una configuración hegemónica transnacional emergente.

La hegemonía es una relación de poder y dominación de ahí que se haga obligatorio preguntar, ¿quién posee el poder en una sociedad global? La descentralización del poder a escala mundial tiene lugar a la misma vez que la centralización del mando y el control de la economía global. Una visión cosificada del estado que propone a los estados más que como grupos sociales y de clases como actores históricos centrales dirigidos hacia la búsqueda de una configuración que tiene como base al estado en análisis de mando, control y poder en el sistema global. Pero el mando y el control de la economía global se centraliza no dentro de un estado o estado nación sino en el *capital transnacional*. El poder en el sistema global se concentra en la clase capitalista transnacional junto a estratos y grupos transnacionalizados aliados, tales como directivos de estado transnacionalmente orientados y los cuadros de tales instituciones supranacionales privadas y públicas como son el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Comisión Trilateral y el Forum Económico Mundial. Somos testigos de una hegemonía transnacional emergente como lo muestra la aparición de un bloque histórico nuevo, global en alcance y basado en la hegemonía del capital transnacional.

El patrón histórico de “hegemonías” sucesivas ha llegado a su fin, por lo que la batuta hegemónica no será pasada de los EE.UU a una nueva nación estado, ni a bloque regional alguno. Este período de *Pax Americana* fue la “frontera final del antiguo sistema de estado-nación y de las hegemonías en ellas incluidas. En su lugar, en el siglo XXI la batuta está siendo transferida a una configuración transnacional, dígame al bloque histórico capitalista global. Sin embargo mi razonamiento ha tenido una firme oposición por parte de muchos

que anticipan un panorama de regiones en competencia y el surgimiento de una hegemonía de los países del sudeste asiático entre ellas, Arrighi (1994; Arrighi and Silver, 1999), y Goldfrank (2001). Una interpretación más matizada sobre política global a lo largo de líneas similares nota la dinámica subyacente como lucha entre bloques rivales con poder central por la sucesión hegemónica tras el declive de los EE.UU. En el panorama de los “tres bloques contendientes” (o “regionalización”), díganse, los EE.UU, el Tratado de Libre Comercio de los países de Norte América (NAFTA) con sede en los EE.UU, y los bloques que conforman la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) no existen fórmulas regionales no globales; el núcleo de cada agrupación se encuentra integrando su periferia en una formación regional en competencia con bloques regionales rivales. En el fondo este es un tema de investigación empírica. La idea de los tres bloques contendientes es muy popular y por el momento una muy trillada tesis pero está respaldada por muy pocas pruebas concretas y no está realmente sustentada por la dinámica político-económica global de los últimos años.

El problema del análisis, del estado y del estado nación, como centros, es que no nos permite concebir una hegemonía global emergente en términos de grupos y clases transnacionales sin vínculo a estado alguno o geografía en particular. Conocemos, por ejemplo, que el dinamismo del sudeste asiático es inseparable de la masiva entrada de capital transnacional, y más recientemente, (especialmente tras la crisis de finales de la década de los 90) ha sido organizado por elites que buscan no un circuito regional de acumulación en rivalidad con circuitos de otros lugares sino una más completa integración en circuitos globalizados.

Lo que notamos en lugar de un reconcentración de la economía global en el Oriente, como señalan Arrighi y Silver (1999: 219), es precisamente una desconcentración de la economía global; su fragmentación y el surgimiento de varias zonas de intensa acumulación global. Una de esas zonas en Europa se extiende desde el noroeste al sudeste atravesando fronteras y extendiéndose a zonas de Europa del Este. Otra de esas zonas en Norteamérica es la zona

fronteriza de México con los EE.UU. Varios de estos ejes entrecruzan el sudeste asiático. Estos no pueden ser considerados tanto como rivales territorialmente unidos en búsqueda de la hegemonía sino más bien como emplazamientos de acumulación intensiva dentro de una economía global que reúne a los capitalistas transnacionales y a las elites de distintos lugares del mundo, precisamente lo que esperaríamos de una configuración transnacional desconcentrada y supranacional.

Pero, ¿qué sucede con el totalmente visible y preponderante papel de los EE.UU, la “única superpotencia” que aún existe? Las estructuras transnacionales están emergiendo de la matriz de un sistema estado-nación el cual por sí mismo se encuentra desigualmente desarrollado. Estamos siendo testigos de la decadencia de la supremacía norteamericana y la gradual creación de una hegemonía transnacional por estructuras supranacionales que aún no son capaces de proporcionarle regulación económica ni condiciones políticas para la reproducción del capitalismo global. Afirmar esto no es proponer que las relaciones geopolíticas ya no son importantes o incluso cruciales para diversas coyunturas en la época actual. Más bien, necesitamos reinterpretar las relaciones geopolíticas a la luz de la globalización. Existen tensiones e impulsos contradictorios que registran todos los procesos históricos. Por supuesto que atendiendo al punto hasta el cual los grupos capitalistas se han transnacionalizado y al relativo poder y peso de estas fracciones frente al de las fracciones aún basadas en los procesos de acumulación nacional se abre un debate que requiere de un trabajo de investigación empírico. La manera en que estas fracciones se dedican a luchar y a ponerse de acuerdo dentro de los estado-naciones es asunto de creación política y análisis coyuntural. Además los directivos de estado pueden responder a la orden del día de una elite transnacional, pero a su vez deben preservar la legitimidad entre sus propios electores (o al menos intentarlo). Estos procesos diversos pueden causar confusión y comportamiento contradictorio por parte de los responsables de formular la política dentro de los estados.

He expuesto que los “EE.UU” están jugando el papel de dirección *a nombre* de la elite transnacional. Este “rol” está históricamente explicado. Precisamente porque fue la última “hegemonía” entre los núcleos de poder – o sea, porque la globalización emergió en un período de hegemonía mundial de los EE.UU, y de concentración de recursos y de poder coercitivo dentro de los propios EE.UU – Los EE.UU han tomado la iniciativa al desarrollar políticas y estrategias a nombre de la agenda capitalista global de la elite transnacional. Debido al modo particular en que se desarrollaron la economía mundial y las relaciones capitalistas globales en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, “el contingente norteamericano” de la elite transnacional fue el primero en transnacionalizarse totalmente. De hecho, esto es geopolítica en el sentido que las dinámicas políticas mundiales todavía son conformadas por ciertas relaciones residuales entre unidades territoriales y poder.

Pero, ¿cómo pretendemos interpretar estas dinámicas? Paradigmas existentes sostienen que el comportamiento de los EE.UU en la arena internacional apunta hacia la defensa de “los intereses de los EE.UU”, en tanto que, sugiero que lo que ellos defienden son los intereses de un bloque histórico capitalista global emergente en cuyo núcleo se encuentra una clase capitalista transnacional. Esta clase ha confiado en fomentar sus intereses en los aparatos del estado nacional existente y también de manera creciente en el aparato emergente de un estado transnacional, y al hacer esto ha resultado que los EE.UU son el más poderoso de estos aparatos (esta es la forma específica a través de la cual las viejas geopolíticas del estado estado-nación están debilitándose). Aquí la óptica recae totalmente sobre los grupos y las clases sociales. Puede que me equivoque en mi afirmación de que el capital transnacional se ha convertido en la fracción hegemónica del capital a escala mundial y de que el mismo se encuentra además representado por una burguesía transnacionalizada - i.e., puede ser que existan fracciones capitalistas que permanezcan asentadas en bases nacionales y continúen aún siendo dominantes – pero esto no nos permite revertir la óptica, de grupos sociales y clases a estados cosificados como actores, o presentar una

interpretación cosificada de la dinámica política mundial a modo de luchas entre los estados-naciones —núcleos de poder para mantener su predominio (estado-nación) en el sistema internacional.

II: Algunos indicadores empíricos de la formación de la clase capitalista transnacional

La polémica desarrollada en la primera parte gira sobre el tema de la globalización económica y de la integración transnacional de los grupos capitalistas nacionales. Ahora voy a referirme a una investigación empírica de este tema. El surgimiento del capital transnacional atrae a las clases capitalistas nacionales hacia el vórtice de la economía global. La globalización crea nuevos modelos de alianzas de clases transnacionales más allá de las fronteras y crea además nuevas formas de resquebrajamiento de clases tanto a escala mundial, como dentro de los propios países, regiones, ciudades y comunidades locales, de maneras bastante diferentes a la de las viejas estructuras de clases y a la de los conflictos y alianzas de la clase internacional. La internacionalización ocurre cuando los capitales nacionales expanden su alcance más allá de sus propias fronteras nacionales. Transnacionalización es cuando los capitales nacionales se fusionan con otros capitales nacionales que se han internacionalizado en un proceso de interpenetración transfronteras el cual los desinserta de sus naciones y los ubica en un nuevo espacio supranacional que se abre bajo la economía global. Determinar el momento en el cual las clases nacionales se transforman en clases transnacionales queda abierto al debate – a pesar del hecho de que conceptualmente podemos distinguir tal clase – y contamos con los mecanismos que elaboramos para definir las bases materiales de las clases transnacionales. Los variados mecanismos que promueven la transnacionalización de los grupos capitalistas incluyen la propagación de las Corporaciones Transnacionales, la expansión de las inversiones extranjeras directas (FDI), las fusiones y adquisiciones transnacionales, las alianzas estratégicas, y el entrelazamiento de todos los directivos que son

transnacionales. Podemos mencionar además el fenómeno a escala mundial de la subcontratación y la renta de los servicios de compañías chicas, por parte de empresas grandes, para efectuar proyectos pequeños en lugar de ellas, la ampliación de las zonas de libre empresa, y un sinnúmero de formas económicas nuevas asociadas con la economía global. Estas nuevas formas de organizar la producción globalizada son importantes ya que, como mencionamos previamente, contribuyen al desarrollo a escala mundial de redes que vinculan entre sí a los capitalistas locales, generan una identidad de intereses objetivos y de puntos de vista subjetivos entre estos capitalistas alrededor de un proceso de acumulación global (en contraposición al local). Ellos por tanto funcionan como mecanismos integrantes en la formación de la clase capitalista transnacional y actúan para cambiar el lugar de formación de la clase de un sitio nacional a uno transnacional incipiente.

De entrada, quiero plantear que la información empírica presentada a continuación no constituye prueba de la existencia de clase capitalista transnacional alguna. En su lugar, apunta hacia una serie de indicadores que sugieren plenamente que el proceso de formación de la clase transnacional está bien encaminado entre los capitalistas. Lo que requiere es de la continuación de una investigación metodológicamente variada de este proceso como parte de una más amplia agenda investigativa sobre globalización y procesos transnacionales. Por cuanto la información presentada a continuación sobre directivos de las corporaciones transnacionales entrelazadas internacionalmente, y sobre las fusiones y adquisiciones que sobrepasan las fronteras nacionales, pueden constituir indicadores directos, el resto de la información constituye indicadores indirectos o periféricos sobre cuyas bases estoy infiriendo un proceso subyacente de formación de la clase capitalista transnacional.

La inversión extranjera directa

Posiblemente el único y más exhaustivo indicador del crecimiento de la producción transnacional sea la reserva global de inversión extranjera directa

(ver gráfico 1), la cual se valoró en aproximadamente \$1.3 trillones en el año 2000. Según lo publicado por la UNCTAD en su *World Investment Report* para el 2001. La inversión extranjera directa (IED) “continúa su expansión rápidamente, incrementando el papel de la producción internacional en la economía mundial”. La inversión extranjera directa creció en un 18% en el año 2000, “más rápido que otros resultados económicos como son la producción mundial, la formación de capital y el comercio, alcanzando un ré

cord de \$1.3 billones” (UNCTAD, 2001:1)

Afluencia mundial de inversión directa extranjera en billones de dólares.

(Fuente: UNCTAD, *World Investment Report*, de varios años)

gráfico

Excepto en el período 1998-1999, las exportaciones de mercancías y los servicios han crecido con mayor rapidez que el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) mundial entre 1986-2000, como se muestra en la tabla 2, la cual por sí misma es un significativo indicador de transnacionalización. Sin embargo, lo más notable sobre la información presentada en la Tabla 1 es justamente cuanto mayor es el crecimiento alcanzado por el movimiento de flujo y fuga de efectivo debido a la inversión extranjera directa que el crecimiento alcanzado por la producción mundial. Este crecimiento fue casi el doble que el de crecimiento de formación de capital fijo en el período comprendido entre los años 1986 y 1990, posteriormente, en la primera mitad de los 90 casi triplicó esa cifra, y más tarde, en la segunda mitad de esa misma década creció en una cifra aproximadamente cien veces mayor.

Tabla 2: Indices de crecimiento anual por concepto de inversión extranjera directa mundial, comercio exterior, y producto interno bruto. (promedio)

	1986- 1990	1991- 1995	1996- 1999	1998	1999	2000
Afluencias por concepto de Inversión extranjera directa						

Fugas por concepto de inversión extranjera directa						
Exportaciones mundiales						
Producción mundial						
Formación de capital fijo						

Fuente: UNCTAD, 2001:2.

Además, en los últimos años el flujo de Inversiones extranjeras directas ha jugado un papel fundamental en la integración de diferentes regiones a la economía global. La inversión extranjera directa aún se concentra entre la triada de países desarrollados de Norte América, Europa y Japón, los cuales absorbieron aproximadamente \$1 trillón en Inversiones Directas Extranjeras en el año 2000. (UNCTAD, 2001:3), comparado con un poco más de \$270 billones por flujo de inversiones directas extranjeras en los países en vías de desarrollo durante ese mismo año. Pero paralelo a eso, la UNCTAD reportó, una “comparación de los mapas del mundo sobre flujo y fuga de capitales producida por la inversión directa extranjera en el año 2000 y en el año 1985 revela que la Inversión Directa Extranjera alcanza de una manera considerable muchos más países que en el pasado.” La UNCTAD continúa expresando:

Más de 50 países (24 de los cuales son países en desarrollo) tienen una reserva de entrada que sobrepasa los \$10 billones, en comparación con sólo 17 países hace 15 años atrás (7 de los cuales eran países en desarrollo). El panorama para la Inversión extranjera directa hacia el exterior se comporta de manera similar: el número de países con reservas que sobrepasan los 10 billones en el mismo período subió de 10 a 33 (incluyendo en la actualidad a 12 países en desarrollo, comparado con 8 en el 1985). En concepto de flujos, el número de países que reciben un promedio anual de más de un billón subió de 17 a mediados de la década del 80 (6 de los cuales eran países en desarrollo) hasta 51 a finales de los 90 (23 de ellos países en desarrollo). En el caso de las fugas de capital, 33 países (11 países en desarrollo) invirtieron más de un billón a

finales de los 90, en comparación con 13 países a mediados de los 80 (sólo uno de ellos era país en desarrollo). (UNCTAD, 2001:4)

La propagación de las corporaciones transnacionales

Un indicador clave del surgimiento de la clase capitalista transnacional y de sus agentes es la propagación de las corporaciones transnacionales. Las corporaciones transnacionales encarnan y organizan a su vez los circuitos de capital transnacionalizados, definidas aquí como firmas con oficinas centrales en más de tres países, lo que las hace diferente de las corporaciones multinacionales. De acuerdo con informes de la UNCTAD (1999:3; 2001:1) La cantidad de corporaciones transnacionales se incrementó de 7000 en 1970 a 37 000 en 1993, ascendieron hasta 53 000 en 1998, y más tarde, hacia el año 2000 aumentaron hasta más de 60 000 (ver además, Castells, 2000:251 – 252). Estas corporaciones transnacionales fueron responsables de dos terceras parte del comercio mundial. De manera similar, la porción de Producto Interno Bruto controlada por las corporaciones transnacionales creció del 17% a mediados de los 60, hasta el 24% en 1984 y alcanzó casi un 33% en 1995 (UNCTAD, 1996:3). El valor global de las ventas producidas por las corporaciones transnacionales varió de \$2.5 trillones en 1982 hasta \$5.4 trillones en 1990 y a 15,7 trillones en el año 2000 (UNCTAD. 2001:2). Se estimó que en el año 2000 los miembros extranjeros afiliados sostenían activos valorados en \$21.1 trillones.

La UNCTAD, desde mediados de los 90, ha estado elaborando un índice de “transnacionalidad” el cual clasifica a las corporaciones transnacionales mundialmente en punta atendiendo a tres proporciones, el por ciento de los activos extranjeros sobre el total de los mismos, las ventas en el extranjero sobre el total de ventas, y el empleo en el extranjero sobre el total de empleos. Una compañía aumenta su índice de cero a cien mientras más se transnacionaliza, lo que quiere decir que se extiende más por el mundo (e.g., un índice de transnacionalidad equivalente a 50 significaría que la mitad del activo de la compañía, de las ventas y del registro de empleo son extranjeros).

De acuerdo al índice, las mayores 25 compañías transnacionales obtuvieron una media de transnacionalidad del 59,9. La compañía electrónica suiza ABB se anotó un 94.1, General Electric un 36.7, Ford Motor Company un 36.1, IBM un 53.7, Nestle un 95.2, Siemens un 56.8, Mannesmann un 48.9, BMW un 60.9 etc. (UNCTAD, 2001:6). “El grado de transnacionalización se incrementó tanto para las corporaciones transnacionales que ocupan los primeros cincuenta lugares como para las ubicadas en los primeros 25 puestos: este incremento se manifestó de un 37% en el 1998 a un 39% en el 1999 en el caso de las primeras, y de un 26% hasta el 32% en el caso de las segundas”, según reportó la UNCTAD. La transnacionalidad de las 100 primeras Corporaciones Transnacionales se mantuvo bastante estable a un alto nivel (53 por ciento)” (UNCTAD, 2001:5).

Mientras que las corporaciones transnacionales emplearon directamente a 70 millones de trabajadores en el mundo, estos trabajadores produjeron un tercio de la producción privada total del mundo. (Castells, 2000:251). Empresas locales fueron incorporadas a la estructura empresarial transnacional a través de un despliegue de mecanismos implicados en la inversión directa extranjera y en la actividad de las corporaciones transnacionales, los cuales van desde fusiones, contratación y planes de renta de servicios de compañías chicas, acuerdos de marketing locales, asunción de mandos, etc. Aunque aquí no podemos seguir con el tema, es bueno notar que la propagación de las corporaciones transnacionales difunde la formación de la clase obrera transnacional a la vez que fomenta la formación de la clase capitalista transnacional. “La fuerza de trabajo localizada en distintos países depende de la división del trabajo entre las distintas funciones y estrategias de estas redes multinacionales,” observa Castells. “De esta manera, la mayor parte de la fuerza de trabajo no circula en la red, pero se hace dependiente de la función, evolución y comportamiento de otros segmentos en la red. Esto trae como consecuencia un proceso de interdependencia jerárquica segmentada de la fuerza de trabajo, bajo el impulso de incesantes movimientos efectuados por las empresas en los circuitos de sus redes locales.” (2000:251 – 252).

Lo más importante es que ha habido un alto grado de inversiones cruzadas entre las corporaciones transnacionales en los principales países capitalistas (Kan y Johansson, 2000:17; Dicken, 1998:45-46), lo cual indica un alto grado de interpenetración de los capitales “nacionales” en el proceso de expansión de las corporaciones transnacionales. El mundo en vías de desarrollo absorbió las cuatro quintas partes de la inversión directa extranjera previa a la Segunda Guerra Mundial a través de la vieja estructura colonial de “esferas de influencia” del orden mundial. Sin embargo, la mayor parte del flujo proveniente de la Inversiones extranjeras directas desde los años 60 a los 80 tuvo lugar entre regiones comunes. Dicken apunta que “La población mundial de corporaciones transnacionales no solo está creciendo rápidamente sino que también ha existido un marcado incremento en la diversidad geográfica de sus orígenes en formas que trascienden la antigua división internacional del trabajo(...)prácticamente todas las economías desarrolladas tienen considerables inversiones directas tanto de entradas como de salidas(...) De hecho lo que implican estos patrones es un alto grado de *inversión cruzada* entre las principales economías de mercado desarrolladas” (1998:45-46). Esto es importante porque el patrón inicial de expansión empresarial internacional refleja una situación en la cual los núcleos de burguesías nacionales mostraban rivalidad, en tanto que el posterior muestra un mecanismo clave en la transnacionalización de estas burguesías “nacionales”.

Fusiones y adquisiciones transfronteras

Hasta la década de los 80, la mayor parte de las fusiones y las adquisiciones ocurrían en el marco de las fronteras nacionales, sin embargo a partir de ese entonces las fusiones y adquisiciones transfronteras se han convertido para las empresas en una de las más importantes formas de expandir sus actividades transnacionalmente (Kang and Johansson, 2000; Dicken, 1998:222) aparte de que son un mecanismo esencial en el proceso de transnacionalización. Las fusiones y adquisiciones, a las que nos referiremos a partir de este momento como M&As (en Inglés, Mergers & Acquisitions), es un

mecanismo para la concentración de capital, y ocurre cuando una empresa adquiere el control total o parcial de la actividad comercial de otra empresa. El término “transfronteras” (Cross-Border), en el caso de las fusiones, significa la integración de capitales de por lo menos dos países diferentes. Adquisiciones (Acquisitions) significa que una empresa determinada incorpora a una compañía extranjera incluyendo sus empleados, directivos e intereses “nacionales”. La concentración de capitales no es algo nuevo.. Es parte del mismísimo proceso del desarrollo capitalista y fue un aspecto integral en una etapa más temprana de la formación de la clase nacional y del nacimiento de las burguesías nacionales. La concentración *transnacional* de capital a través de las M&As tiene una importancia similar para la formación de la clase transnacional y del surgimiento de la burguesía transnacional. Algunas de las adquisiciones transfronteras incluyen la fusión de Compañías Transnacionales, pero en gran parte esto implica la adquisición de compañías nacionales por compañías transnacionales las cuales arrastran a las fuerzas sociales locales hacia el proceso de transnacionalización.

De acuerdo con un reporte de la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OCDE), el valor de las fusiones y adquisiciones transfronteras aumentó de manera pasmosa sextuplicándose entre 1991 y 1998, de \$85 billones creció a \$558 billones. Como se muestra en el gráfico 2, posteriormente, en 1999, sobrepasó el trillón (Thompson Financial Securities Data, 2000:1; Renner, 2000:1). Según indicaba el informe de la OCDE, tales fusiones y adquisiciones “tienen actualmente que estar incluidas entre los mecanismos principales de la globalización industrial”, e incluyen “una explosión en, y un aumento geográfico, de la cantidad y valor de las megafusiones” entre bien conocidas corporaciones transnacionales (Kang y Johansson, 2000:6). Las fusiones y adquisiciones transfronteras no sólo han incluido los sectores más globalizados de la economía mundial, tales como las telecomunicaciones, las finanzas y la industria automovilística, sino también a comerciantes megaminoristas, a compañías comercializadoras de materias primas, de productos químicos, del acero, de la industria farmacéutica y de

otros numerosos servicios, entre los que oscilan desde bufetes de abogados pasando por empresas de seguros y gerencia hasta empresas de servicio público. Y aunque se encuentran concentradas en Europa y Norteamérica la oleada de fusiones también incluyó una participación creciente de capitales originados en Asia, Latinoamérica y otros lugares. Los países en desarrollo representaron el 27% del total de la actividad de fusión y adquisición desarrollada entre 1991-98, y empresas de los propios países en desarrollo formaron parte aproximadamente del 11% del proceso de fusión y adquisición de integración de capitales hacia el extranjero durante el mismo período (Kang y Johansson, 2000:11-12). Además, las fusiones y adquisiciones a escala mundial también crecieron en tamaño, con un incremento de crecimiento promedio que casi se quintuplicó en el período comprendido entre 1991-98, aumentando desde \$21 millones hasta \$104 millones (Kang y Johansson, 2000:7).

Las fusiones y adquisiciones transnacionales están jugando un papel importante en el creciente flujo de Inversión Extranjera Directa. El valor de la fusión y adquisición de integración de capitales en relación con la inversión extranjera directa creció de un 53.7% en 1991 hasta un 85.3% en 1997 (Kang y Johansson, 2000:14). Esto significa que casi más de las cuatro quintas partes de la inversión extranjera directa fue resultado de fusiones y adquisiciones durante el año 1997, el resto se empleó en inversiones nuevas o comenzadas. De un total de \$520 billones que fluyó hacia los EE.UU entre 1991-98 como inversión extranjera directa, un pronunciado 85.7% fue como fusiones y adquisiciones (Kang y Johansson, 2000:17). Lejos del establecimiento del propio capital “foráneo” en los EE.UU paralelo al capital “norteamericano”, el flujo de inversión extranjera directa fue totalmente globalizando la actividad económica dentro de los EE.UU y en el proceso transnacionalizando la estructura de clases. Algunas de las más grandes fusiones y adquisiciones hacia finales de la década del 90 fueron: British Telecom con MCI (telecomunicaciones); Daimler Benz con Chrysler (industria automovilística); Dupont con Herberts (productos químicos y pinturas); Alcatel

con Motorola (telefonía y equipos de telecomunicaciones), con la ulterior adquisición por Alcatel de DSC Communications; la adquisición de MCA por Seagram (industria del entretenimiento); la compra de Marrion Merrel Dow por Hoeschst (industria farmacéutica); la adquisición por parte de Zeneca Group Plc con base en el Reino Unido de la firma Asta con base en Suecia (industria farmacéutica) (UNCTAD, 2000:12; Kang y Johansson 2000:8)

Fusiones por integración de capital a escala mundial (1980-99, en billones de dólares)

Gráfico

En la medida que este proceso se profundiza, el capital transnacional obtiene un creciente control sobre todos los sectores de la economía global y se acelera la formación de la clase transnacional. El informe de la OCDE sobre fusiones y adquisiciones transnacionales concluye de la siguiente manera, “A través de las fusiones internacionales, la nacionalidad de las empresas se está haciendo cada vez más imprecisa”. “Las corporaciones multinacionales están mas libres y sin compromisos que nunca antes, expresiones tales como “país de procedencia” y “país sede” están volviéndose insignificantes. Las propias empresas poseen instalaciones y empleados en diversos países, sirven a muchos mercados nacionales y adquieren suministros y componentes en todo el mundo. Ellas están mostrando menos lealtad hacia países específicos, e incrementando rencores hacia las regulaciones y restricciones nacionales que pudieran obstaculizar sus actividades”. (Kang and Johansson, 2000: 37-38)

Las juntas directivas de las TNC transnacionalmente entrelazadas

Cada vez más, el estrato que va a la cabeza entre las clases capitalistas transnacionales ha venido a ocupar una diversidad de posiciones bien engranadas dentro de la estructura global de la empresa. Este proceso ocurre en forma paralela a uno similar ocurrido en un período más temprano, cuando el surgimiento de la burguesía nacional incluyó a directivos nacionalmente entrelazados quienes solidificaron los vínculos objetivos y la identidad subjetiva de las burguesías nacionales, como se ilustraba en una abundante literatura

de sociología política sobre el tema de “las elites de poder” nacional, y de los bloques dominantes, del “circulo interior”, etc. (ver, inter alia, Domhoff, 1967; Useem, 1984; Dye, 1986; Mills, 1959).

La Conference Board, asociación cumbre que encabeza a las empresas de todo el mundo y reúne a altos ejecutivos de las mayores corporaciones transnacionales condujo un estudio en 1999 para determinar el punto hasta el cual las empresas afiliadas estaban desarrollando juntas directivas entrelazadas transnacionalmente. El estudio incluyó corporaciones transnacionales afiliadas de 16 países, entre los cuales estaban Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, Francia, Alemania, Japón, Corea, México, Singapur, Sudáfrica, España, Suecia, el Reino Unido y los EE.UU. Atendiendo a los resultados, entre 1995 y 1998 solamente, el porcentaje de compañías con directores foráneos se incrementó de un 39 a un 60 por ciento, y las compañías con tres o más directores foráneos (tomando como media juntas directivas formadas por 10 directores) se incrementó de un 11 a un 23 por ciento (Alexander y Esser, 1999:5). Mientras que un 58 por ciento de compañías de países pertenecientes a la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo no tenían ningún director nacional, un total de 67 por ciento de compañías de países pertenecientes a la misma organización sí los tenían, incluyendo 60 por ciento de compañías norteamericanas, 44 por ciento de compañías de Asia y el Pacífico, 43 por ciento de compañías latinoamericanas, 71 por ciento de firmas europeas, y un 100 por ciento de compañías africanas (Sudáfrica fue el único país de este continente incluido en el estudio).

El referido informe consignó: “El estudio encontró que la mayoría de los directores no nacionales han sido contratados en los tres últimos años”. “Debido a que la cantidad de miembros de las juntas directivas de forma general han ido disminuyendo, esto indica que los directores no nacionales están ganado un papel importante en los salones de juntas de todo el mundo (6). Continuó observando que una “junta directiva global es necesaria para lidiar con los riesgos y las gratificaciones de la globalización” (9) y se hace eco de una conclusión similar salida del estudio de la OCDE sobre fusiones y

adquisiciones transfronterizas referido anteriormente, que dice que las nuevas infraestructuras económicas y administrativas globalizadas “han proporcionado seguridad legal adicional para el comercio internacional, transformando compañías en entidades transnacionales sin identificación nacional definida. Cada vez más, el personal y la administración, se están haciendo tan globales como sus bases comerciales – son ciudadanos globales con raíces locales alrededor del mundo” (10).

Debemos recordar – y este también es el caso para la actividad de fusión y adquisición transnacional – que la típica compañía transnacional que transnacionaliza su junta directiva está también entrelazada con otras compañías transnacionales del propio o de un segundo país, y que además puede involucrarse en diversas alianzas estratégicas y en planes informales de colaboración y subcontratación con terceras empresas (ver mas adelante). Adicionalmente, cada miembro de la junta de una corporación transnacional comúnmente forma parte también de otra junta directiva. De esta manera la creciente participación de miembros no nacionales es solamente una pequeña parte de la historia del entrelazamiento transnacional de las juntas corporativas. La empresa Deutsche Telekom Telecommunications es un ejemplo. Otrora empresa pública, fue privatizada en 1996 y el estado alemán aún posee el 50% de sus activos. Incluida en mercados de valores de Norteamérica, Europa y Asia, y con inversionistas de todo el mundo, la junta incluye como miembros a un norteamericano, un austriaco, un belga y un francés, la empresa formó un alianza con France Telecom, a través de la cual ambas empresas adquirieron un 10% de las acciones en Spring, una red de oficinas centrales asentada en los EE.UU (Alexander y Esser, 1999:17). Por tanto lo que parece a las claras como una empresa “alemana” tiene una estructura de propiedad y dirección que inextricablemente la involucra dentro de las redes empresariales globales.

Mientras que el informe de la **Conference Board** llegó a la conclusión de que de las compañías sin directores nacionales, el sector de la industria manufacturera es el más globalizado con un 82% de las empresas reportadas

sin directores nacionales, seguida por el de los servicios no financieros, con un 61% (Alexander y Esser, 1995:5), un creciente número de estudios sobre directivos entrelazados transnacionalmente encontró que el fenómeno se estaba propagando por todos los sectores (ver, e.g., Mahoney, 1999). Fennema, por ejemplo identificó a principios de la década de los 80 una red internacional de directivos entrelazados entre las principales empresas transnacionales del sector bancario e industrial (1982). Más recientemente, hacia finales de los años 90, Berger y sus colegas encontraron una brusca alza en fusiones y adquisiciones de empresas del sector del servicio financiero, en consonancia con la globalización de los medios de producción, del comercio y de otros servicios, y en respuesta, en parte, a la demanda de servicios financieros globales que esta globalización genera (Berger, et.al., 2000).

Alianzas estratégicas.

Otro mecanismo resultante de la interpenetración de capitales a través de los países es el extraordinario crecimiento de alianzas estratégicas transnacionales entre las corporaciones transnacionales. Las alianzas estratégicas abarcan una amplia gama de vínculos entre empresas sin posibilidades claras de ser parte de fusiones o adquisiciones, incluyendo empresas mixtas, inversiones de participación minoritarias, cambios de patrimonios, investigación y desarrollo conjunto, producción y marketing, intercambio de tecnología, acuerdos de contratación a largo plazo, y servicios/suministros conjuntos. De acuerdo con otro informe de la OCDE, tales alianzas estratégicas transnacionales entre empresas de dos o más países se incrementaron más de cinco veces entre 1989-99 y “estas tendieron a ser mucho más grandes que otras más tempranas asociaciones en términos de escalas y valores” (Kang y Sakai, 2000:5). Mientras que la mayoría de estas alianzas estratégicas ocurrían entre empresas de países vinculados con la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), hubo en la década de los 90 una oleada de alianzas con países de Asia, América Latina, e incluso China, que no pertenecían a la OCDE. Las alianzas tuvieron lugar a

través de una amplia variedad de sectores, del químico y el farmacéutico, del de la informática y el de los equipos electrónicos, y del de la economía y los servicios de negocios. Alrededor de la mitad de estas alianzas eran empresas mixtas, lo que significa que dos o más empresas invierten su capital en alguna operación conjunta, desarrollando de ese modo una medida de integración orgánica en lugar de una cooperación a distancia.

Como mismo sucede con las fusiones y las adquisiciones, las alianzas estratégicas son movidas por una mayor competencia global, la cual incrementa para las compañías la necesidad de lograr economías globales de escala, flexibilidad estratégica, ventajas de mercadeo, etc. Y además lo mismo que con las fusiones y adquisiciones, el patrón de las alianzas estratégicas a escala mundial en las últimas décadas no ha sido uno en el que los bloques “nacionales” de capital se alíen entre ellos para enfrentar a otros bloques nacionales de capital sino uno en los cuales los conglomerados oligopolistas que agrupan a grupos capitalistas de numerosos países y regiones compiten entre ellos en la economía global. “Las alianzas estratégicas son consideradas actualmente uno de los más poderosos mecanismos para combinar la competencia con la cooperación y para la reestructuración industrial sobre bases globales”, apunta el informe de la OCDE. La formación de alianzas transfronterizas ha continuado incrementando las presiones competitivas de mercados globales mas integrados” (Kang y Sakai, 2000:6). Más notable es el hecho de que, mientras las alianzas estratégicas, tanto las nacionales como las transnacionales, se sextuplicaron durante el período 1989-1999, más de las dos terceras partes del total de las nuevas alianzas fueron transfronterizas. “En cada año de la década de los 90, compañías unidas como asociaciones internacionales de diferentes economías nacionales son siempre la mayoría de estas alianzas”, observaba el reporte. “Entre 1990-99, las alianzas estratégicas internacionales representaron el 66% del total de alianzas (las cuales alcanzaron la cifra de 62 000). Como promedio existen aproximadamente dos alianzas estratégicas internacionales por cada asociación nacional, lo cual muestra que la globalización es una motivación de base para las alianzas.

Ejemplos típicos de alianzas estratégicas transnacionales entre muy importantes corporaciones transnacionales incluye la de Dupont/Sony, asociación para desarrollar productos de almacenamiento de memoria óptica; la de Motorola/Toshiba, unión para desarrollar procesos de manufacturación para microprocesadores; la de General Motors/Hitachi, asociación para el desarrollo de componentes electrónicos para los automóviles; y la de Fujitsu/Siemens, empresa mixta para la fabricación y venta de productos para computadoras. La industria automovilística proporciona un ejemplo de la tendencia hacia las alianzas transnacionales a través de las industrias. En los últimos años ha habido alrededor de 100 nuevas alianzas por año en la industria. Aproximadamente el 80% de las ocurridas en 1999 fueron transfronterizas, y la mayor parte de ellas fueron para producciones conjuntas, mostrando el alto grado de globalización en este sector (Kang y Sakai, 2000:24). Desde 1979, Ford ha mantenido un capital minoritario (25%) en Mazda e incrementó esta participación accionaria a un 33.4% en 1996. General Motors e Isuzu formaron una alianza en 1971, comenzando la de General Motors Suzuki en 1981. Renault y Nissan tienen un alianza la cual incluye planes para que Renault utilice una fábrica de Nissan en México para producir sus propios modelos. En el 2000, Mazda comenzó a ensamblar un modelo de Ford en sus fábricas. Daimler- Chrysler y Mitsubishi se encuentran igualmente aliadas. Y así sucesivamente. En 1999, compañías rusas formaron ocho alianzas con socios occidentales, los que incluían a General Motors, Ford, Renault, y Volvo. Hacia 1999, las empresas chinas habían formado por lo menos 13 alianzas internacionales. Daimler-Chrysler, Ford, Honda y Volkswagen formaron un alianza en 1999 para desarrollar conjuntamente “fuel cells” (Ibid: 24-27).

Nuevos planes económicos globales

La fenomenal propagación de variados planes económicos nuevos desde finales de los 70, tales como la renta de servicios, la subcontratación, las alianzas entre empresas transnacionales, los acuerdos de autorización, la

representación local y así sucesivamente, van paralelos a la proliferación de las Inversiones directas extranjeras, a las fusiones y adquisiciones, a las directivas entrelazadas transnacionalmente, y a las alianzas estratégicas y hace hincapié en otro aspecto fundamental de la conexión de capitales transnacionales. Estos planes traen como resultado inmensas cadenas de producción transnacional y complejas redes de integración vertical y horizontal a través del mundo. Según Dicken:

Las corporaciones transnacionales también están atrapadas en redes de relaciones externas con millares de otras empresas: transnacionales y nacionales, grandes y pequeñas, públicas y privadas. Es a través de tales interconexiones, por ejemplo, que una pequeñísima empresa de un país puede estar directamente vinculada a una red de producción global, mientras que la mayoría de las empresas pequeñas sirven sólo a un área geográfica muy restringida. Tales inter-relaciones entre empresas de diferentes tamaños y tipos abarcan cada vez más las fronteras nacionales para crear una serie de relaciones nidificadas geográficamente que pasan de escala local a escala global(...) Existe, de hecho, una desconcertante variedad de relaciones colaborativas interorganizacionales. Estas son frecuentemente más bien multilaterales que bilaterales, y polígamas más bien que monógamas. (Dicken, 1998:223)

Lo que esto resalta es la creciente interpenetración sobre distintos niveles de capitales en todas partes del mundo, organizados alrededor del capital transnacional y las corporaciones transnacionales gigantes. Se está haciendo cada vez más difícil separar los circuitos locales de producción y distribución de los circuitos globalizados que establecen los términos y los patrones de acumulación a escala mundial, incluso cuando la apariencia superficial provoca la (falsa) impresión de que los capitales locales retienen sus autonomías. Los capitales locales y nacionales deben “salirse del marco local” y vincularse al capital transnacional hegemónico si desean sobrevivir. En la medida que los circuitos de capital global se subsumen a través de numerosos mecanismos y ajustes, estos circuitos locales, capitalistas locales quienes

dirigen estos circuitos, quedan recogidos en un proceso de formación de clase transnacional.

Los diferentes planes económicos nuevos en la economía global han sido asociados con la transición, analizada en el capítulo 1, de un régimen de acumulación fordista hacia nuevos regímenes *flexibles* post-fordistas. Como muchos habrán notado, las propiedades estructurales del régimen flexible que emerge son globales en carácter, ya que la acumulación está insertada en los mercados globales, incluye la organización de la empresa global y establece relaciones capital-trabajo *globales* (especialmente un fondo de fuerza de trabajo liberalizado e informal a escala mundial) (ver, inter-alia, Hoogvelt, 1997:109-113). La competencia establece que las empresas tienen que instituir mercados globales en contraposición con los mercados regionales o nacionales. Como indica Hoogvelt la competencia en la economía global, cada vez más los obliga a operar sistemas de producción completos en las tres regiones de la triada global (Norteamérica, Europa y el Sudeste Asiático). Las principales corporaciones transnacionales se están convirtiendo en compañías “multiregionales”, interviniendo en la producción integrada y múltiple así como también en operaciones comerciales y financieras a través de la triada (ibíd). Estas compañías multi-regionales están emergiendo a través de la estrategia de alianzas, fusiones, y otras formas de coordinación integrativa entre las corporaciones transnacionales, como una forma transicionaria en el proceso de integración transnacional del capital.

Formación de la clase capitalista transnacional en el Tercer Mundo

Es en el Tercer Mundo donde la formación de la clase transnacional es más débil y donde las burguesías “nacionales” pueden aún controlar a los estados y organizar proyectos políticos influyentes. Sin embargo, incluso aquí la formación de la clase transnacional está bien encaminada. “La población mundial de corporaciones transnacionales no solo está creciendo muy rápido sino que también ha habido un marcado incremento en la diversidad geográfica de sus orígenes en formas que trascienden la vieja división internacional del

trabajo”, anotó Dicken. “la estructura geográfica de Inversión Directa Extranjera se ha hecho mucho más compleja en los últimos años, una muestra adicional de interconexión incrementada dentro de la economía global” (1998:45). La inversión extranjera directa se ha incrementado bruscamente en los países en desarrollo. El flujo anual promedio creció más de tres veces en el período comprendido entre principios de la década de los 80 hasta principios de la de los 90 en todo el mundo, mientras que para los países en desarrollo se quintuplicó (ILO, 1996-97:2). Los propios capitales nacionales en el Sur se han transnacionalizado cada vez más producto de su propia inversión extranjera directa y por su integración en los circuitos globales de acumulación. En 1960, sólo el uno por ciento de la inversión extranjera directa provenía de países en desarrollo. Hacia 1985, esta cifra se había incrementado alrededor de un 3 por ciento, y durante 1995 llegó hasta aproximadamente un 8 por ciento (Dicken, 1998:44). corporaciones transnacionales con sedes en el Sur habían invertido \$51 millones en el extranjero durante ese año (BURBACH y Robinson, 1999). Hacia 1997 la cifra en cuestión alcanzó los \$61 billones (Kang y Johansson, 2000:19).

Las 50 primeras compañías transnacionales del Tercer Mundo aumentaron sus activos en el extranjero en un 280% entre 1993 y 1995, mientras que los de las 100 primeras corporaciones con sede en los países básicos solo tuvieron un incremento del 30 por ciento. (ILO, 1996:xvii). “Por primera vez, tres compañías de países en desarrollo (Hutchison Whampoa, Petroleos de Venezuela y Cemex) aparecen entre las 100 más grandes compañías transnacionales del mundo”, observó la UNCTAD en su reporte del 2001. “La transnacionalización de compañías es un fenómeno cada vez más observado no sólo en los países desarrollados sino también en los que conforman el mundo en desarrollo. Las primeras 50 compañías transnacionales de los países en desarrollo – las más grandes de las cuales se comparan en tamaño a la más pequeña de las primeras 100 a escala mundial – se originan en alrededor de 13 economías recién industrializadas de Asia y Latinoamérica además de en Sudáfrica” (UNCTAD, 2001,:5). Las diez mayores

compañías transnacionales de los países en desarrollo lograron un 30.7 en el índice de transnacionalidad de la UNCTAD (UNCTAD, 2001:7).

La burguesía de países tales como Singapur, Corea del Sur, Taiwan, Brasil, Chile y México se está convirtiendo en contingentes “nacionales” importantes de la clase capitalista transnacional. Las compañías con sedes en Sudcorea y Taiwan no sólo se movieron hacia zonas de más bajos salarios en el Sudeste Asiático y en Centroamérica sino que también comenzaron a hacer traslados “del Sur al Norte”. Durante los primeros seis años de la década del 90, catorce compañías coreanas invirtieron sólo en el reino Unido un total de \$2.6 billones (Hildyard, et. Al, 1996:35). A mediados de los 90 México tenía 24 multimillonarios quienes se convirtieron en inversionistas de talla mundial y principales accionistas en las más importantes corporaciones transnacionales, entre ellas Del Monte Corporation, Apple, Microsoft, e invirtieron en el extranjero en medios de difusión, el cemento, y la producción de cristal, etc (Burbach y Robinson), 1999). Estas fracciones transnacionalizadas de grupos locales dominantes en el Sur son elites “tecnocráticas” de nueva derecha en Latinoamérica, África y Asia (a veces calificada como “burguesía modernizante”) quienes han supervisado amplios procesos de reestructuración e integración económico sociales en la economía global y la sociedad.

Entretanto, cada impacto en la serie de crisis que sacudieron la economía global a finales del siglo XX y principios del XXI, desde México hasta Asia, de Rusia a Brasil, trajo como resultado una acelerada integración transnacional de capitalistas locales de países afectados hacia las filas de la clase capitalista transnacional. Estas crisis trajeron un severo alivio al proceso de fraccionamiento entre las elites locales. Por ejemplo, la crisis asiática del 1997/98 llevó en la región una reestructuración de muchas de las mas importantes corporaciones y economías que facilitaron y adelantaron la consolidación del capital transnacional. *Chaebol*, los poderosos grupos financieros de Sudcorea, por ejemplo, fueron obligados a vender activos nacionales a las corporaciones transnacionales y a la misma vez fraguaron asociaciones con corporaciones de otras áreas del mundo (Business Week,

1998a). Como planteara Lawrence Summers en 1998 cuando fue subsecretario del Departamento del Tesoro, "en varias formas el Fondo Monetario Internacional ha hecho más en estos meses pasados para liberalizar estas (Asiáticas) economías y abrir sus mercados a las mercancías y servicios norteamericanos que lo que había sido logrado en rondas de negociación en la región" (citado en bello, 1998/99:138).

Regresemos ahora, a manera de conclusión, al tema de la hegemonía en la sociedad global del Siglo XXI.

III: La hegemonía transnacional. ¿Un nuevo bloque histórico capitalista - global?

El renacimiento de las ideas de Antonio Gramsci en los últimos años ha incluido algunas de las ideas fundamentales del pensamiento gramsciano dentro de la corriente dominante de la teoría social y la práctica. Tales conceptos gramscianos de hegemonía y de bloques históricos han abierto nuevas vías en la investigación en la sociología política, las relaciones internacionales, los estudios culturales, de la historia y el desarrollo, y son de gran utilidad, desde mi punto de vista, para la comprensión del fenómeno transnacional emergente, como ha dado fe de ello la valiosa y variada investigación proveniente de la escuela italiana. Se hace crucial aquí el concepto de gramsci de hegemonía como dominación consensual, su enfoque relacionado con la sociedad civil como el lugar de la hegemonía, y sobre el "estado a largo plazo" el cual está constituido de sociedad política más sociedad civil, como eje de la estructura social.

En las condiciones actuales, Gramsci expone que una clase mantiene su dominio no simplemente a través de una organización especial de fuerza, sino porque es capaz de sobrepasar sus intereses corporativos, de ejercer un liderazgo moral e intelectual, y de hacer compromisos, dentro de ciertos límites, con una variedad de aliados quienes están unificados en un bloque social de fuerzas que es llamado por Gramsci como el bloque histórico. El bloque representa las bases del consentimiento para un determinado orden social, en el cual la hegemonía de una clase dominante es creada y vuelta a crear en una

red de instituciones, relaciones sociales e ideas. Me inspiro en el concepto de bloques históricos de Gramsci, los cuales son proyectos hegemónicos, para exponer que la hegemonía en la sociedad global del siglo XXI no será ejercida por una nación estado - lo cual en cualquier caso es un convencionalismo para expresar que no será ejercida por grupos dominantes de nación estado o región en particular – sino por un bloque histórico capitalista global emergente.

Este bloque hegemónico emergente consta de varias fuerzas políticas y económicas dirigida por la clase capitalista transnacional cuyas políticas y estrategias están condicionadas por la nueva estructura global de acumulación y producción. Es más la lógica de la acumulación global que la de la acumulación nacional lo que guía el comportamiento económico y político de este bloque, a partir de ahora aludido como el bloque globalista. Al centro de este bloque está la clase capitalista transnacional, compuesta por los dueños y los directores de las corporaciones transnacionales y por otros capitalistas de todo el mundo quienes administran el capital transnacional. El bloque también incluye los cuadros, directores burocráticos y técnicos quienes administran los organismos de los estados transnacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, los Estados del Norte y del Sur, y otros Foros transnacionales. Y la membresía en el bloque hegemónico también incluye a los políticos y a figuras carismáticas, junto a intelectuales orgánicos selectos, quienes suministran legitimidad ideológica y soluciones técnicas. Debajo de esta elite transnacional se encuentra una pequeña capa de clases medias quienes ejercen muy poco poder pero que – apaciguadas con el consumo masivo – forman una frágil barrera entre la elite transnacional y la mayoría pobre del mundo. Es de esta forma que podemos hablar de un bloque histórico en el sentido que le da Gramsci como coalición gobernante y en un contexto social en el cual un grupo ejerce el liderazgo (la clase capitalista transnacional) e impone su proyecto a través del consentimiento de aquellos atraídos hacia el bloque. Aquellos de esta mayoría pobre que no son atraídos hacia el proyecto hegemónico, ya sea por medio de mecanismos materiales o ideológicamente, son controlados o reprimidos. La

política mundial de esta nueva clase gobernante *no* es manejada de la misma forma en que lo hicieron las clases gobernantes nacionales, por un cambio continuo de rivalidades y alianzas agotadas a través del sistema inter-estado.

La batalla por la hegemonía y la crisis actual del capitalismo

El bloque globalista se ha topado con una crisis tras otra en su esfuerzo por asegurar su liderazgo y reproducir la hegemonía. Existen dimensiones distintas a la de la actual crisis de autoridad del bloque globalista.

La primera dimensión son las contradicciones internas del capitalismo global. Esta incluye la incapacidad objetiva, por lo menos hasta ahora, del sistema capitalista global para atenuar las tendencias a la polarización inherentes al capitalismo las cuales han sido agravadas por los modos de acumulación que se adhieren a la economía global tal y como está estructurada en la actualidad. La hegemonía requiere de una base material y no está claro si esta base es lo suficientemente amplia para sostener un proyecto hegemónico transnacional. Otra contradicción interna del bloque globalista es la incapacidad para comprometer a la clase capitalista transnacional de echar a un lado sus intereses corporativistas inmediatos en beneficio de la estabilidad del sistema de forma general.

La segunda dimensión es subjetiva y tiene que ver con el reto impuesto a la hegemonía capitalista global por diversas fuerzas opositoras e inferiores, siendo no todas progresistas.

En relación a la primera de estas dimensiones, una condición necesaria para la conquista de la hegemonía por una clase o fracción de clase es la sustitución de intereses económicos limitados, por una visión social o ideología mas universal, y la coordinación concreta de los intereses de otros grupos con los de la clase a la cabeza o de la fracción inmersa en el proceso de asegurar su participación en esta visión social. Aquí, los limitados intereses del capital financiero transnacional (los especuladores de divisas, los banqueros, los inversionistas de cartera, etc.) parecieron resistir las posibilidades de frustrar un proyecto hegemónico. Además, se ha hecho difícil conseguir una visión

social unificada pues distintas elites buscan soluciones diversas e incluso contrapuestas al problema del capitalismo global basadas en las experiencias históricas de sus sistemas regionales. Ha habido un considerable debate estratégico y diferencias tácticas dentro de las filas de la clase capitalista transnacional, y en particular, crecientes grietas y conflictos entre facciones.

Pero incluso si la clase capitalista transnacional se irguiera sobre sus limitados intereses corporativistas y los conflictos entre facciones, no está claro como resolvería, o incluso atenuaría, el problema de la polarización social global. Desde mi punto de vista, el empeoramiento económico de *fin-de-siècle* es síntoma de una crisis mas que meramente cíclica dentro del sistema. Con seguridad el capitalismo mundial tiene enormes reservas de las cuales valerse. Pero bien pudiéramos ser testigos de las salvas de inicio de una crisis reorganizativa mas profunda. No es posible predecir las consecuencias de la crisis, la cual puede ser una reiteración del capital productivo sobre el financiero en la economía global y un proyecto redistributivo justo como si pudiese ser un fascismo global basado en gastos militares y guerras para contener a los oprimidos y a los impenitentes. La expansión posterior a la Segunda Guerra Mundial – la “edad de oro” del capitalismo – entró en crisis en la década del 70, precipitando un período de reestructuración y transformación. El capital respondió “volviéndose global” . Las políticas de libre comercio, los procesos de integración, y la reforma neoliberal abrieron al mundo en nuevas formas para el capital transnacional. La ganancia de la clase trabajadora y pobre cambió a capital y a un nuevo estrato de clase media burocrático y profesional de alto consumo que propició a una parte del mercado global el crecimiento del aprovisionamiento en nuevas áreas. Todo esto revirtió – temporalmente – la crisis de estancamiento y decrecimiento de las ganancias de los 70. Sin embargo las leyes subyacentes del capital permanecen intactas y se reafirman por sí mismas víspera como novedosos patrones de acumulación desplegados y generan un caleidoscopio de formas políticas y sociales. El colapso de los proyectos de redistribución con base en el estado nación puede haber restablecido el crecimiento y la rentabilidad pero

también agravó las tendencias inherentes al capitalismo alrededor de la sobreacumulación a través de ingresos más polarizadores y recrudeciendo las desigualdades por todo el mundo.

Redefiniendo la fase de distribución en la acumulación de capital en relación con las naciones estados, la globalización debilita la marcada redistribución de estado y otros mecanismos que actuaron en etapas más tempranas para compensar la tendencia inherente dentro del capitalismo hacia la polarización. El resultado ha sido un rápido proceso de polarización social global y una crisis de reproducción social. En la mayoría de los países el promedio de personas que ha sido integrada al mercado global convirtiéndose en “consumidores globales” ha crecido rápidamente en décadas recientes. Sin embargo, también es verdad que la cantidad absoluta de empobrecidos – indigentes y casi indigentes – ha estado aumentando rápidamente y la distancia entre el rico y el pobre en la sociedad global se ha ido ampliando desde la década de los 70 (tabla 3). Amplias bandas de seres humanos han experimentado una absoluta movilidad descendente. Mientras que el ingreso per cápita global se triplicó en el período 1960-1994, hubo más de cien países en los 90 con ingresos per cápita inferiores a los de los 80, o en algunos casos, más bajos que los de las décadas del 70 y el 60. (UNDP, tal como aparece en Stalker, 2000:139).

Tabla 3: Distribución de los ingresos mundiales 1965-1990

Población	Porcentaje de Ingreso
Mundial Total	
El 20% más pobre	
El Segundo 20%	
El Tercer 20%	
El Cuarto 20%	
El 20% más rico	

Fuente: Korzeniewicz y Moran, 1997

La sociedad global está incrementándose caracterizada por una estructura social de tres pisos. El primer piso se compone de un 30-40% de la población en lo que tradicionalmente han sido los países principales y un por ciento inferior en los países secundarios, aquellos que mantuvieron empleo “permanente” en la economía global y son capaces de mantener, e incluso expandir sus consumos. El segundo piso conformado por un 30% en el núcleo y de un 20-30 por ciento en la periferia forma un creciente ejército de obreros “eventuales” quienes enfrentan una inseguridad terrible en las condiciones de sus empleos y la falta de algún seguro colectivo contra riesgo previamente asegurado por las prestaciones sociales del estado. El tercer piso, aproximadamente un 30 por ciento de la población en el núcleo tradicional de países capitalistas y alrededor de un 50 por ciento o más en los países secundarios, representa a aquellos estructuralmente excluidos de la actividad productiva y totalmente desprotegidos con el desmantelamiento de las prestaciones de la seguridad social y de los estados evolucionistas, la “superflua” población del capitalismo global (ver, inter-alia, Hutton, 1995; Hoogvelt, 1997). Pero ninguna clase gobernante emergente puede erigir un bloque histórico sin desarrollar variados mecanismos de legitimación y de asegurar una base social. Tal bloque incluye una combinación de la integración consensual a través de una recompensa material por algo, y la exclusión coactiva de otros que el sistema no está dispuesto, o es incapaz de invitar para formar parte de algo. Dentro de esta estructura social de tres pisos, la elite transnacional está buscando asegurar una base social firme en el primer piso, para atraer al segundo piso y así contener al tercero.

El logro de una integración consensual o una exclusión coercitiva eficaz ha sido difícil, debido al alcance de la polarización social en el mundo, la cual parece haber contribuido a una nueva “política de exclusión” en la cual el problema del control social se hace primordial. Ocurre un cambio de, estado de bienestar social a estado de control social (policía), repleto con la drástica expansión de fuerzas de seguridad pública y privada, la encarcelación masiva

de la población marginada (desproporcionadamente minorías), nuevas formas de apartheid social mantenidas a través de complejas tecnologías de control social, legislaciones anti-emigración represivas, etc. La polarización global trae aparejada una creciente segregación residencial de los ricos, protegidos por ejércitos de guardias de seguridad privada y vigilancia electrónica, desde las ciudades de Latinoamérica a las de los EE.UU, Europa, Asia y otros lugares. Estas “comunidades prohibidas”, referida en formas tales como “enclaves”, “ciudadelas” y “fortalezas, son “parte de la tendencia hacia el ejercicio de medios de control territorial físico y social” productos nacionales de las desigualdades globales, se han ido propagando a todas partes del mundo (en relación a comunidades prohibidas, ver inter alia, Blakely y Snyder, 1997; Bartu, 1999; King, 1999; Davis, 1999).

Más esos que habitan dentro de las comunidades prohibidas deben aventurarse a entrar al lado “oscuro” del mundo que ellos han creado y deben invitar a pasar al marginado para cocinar, limpiar, etc. Una comunidad global prohibida no representa seguridad para las elites globales y los estratos más prósperos. El ataque en Nueva York al Centro Mundial del Comercio en septiembre del 2001 indica el surgimiento de nuevas modalidades de conflictos entre el débil y el poderoso en la sociedad global. Antiguamente, los más explotados, oprimidos, y desposeídos, los colonizados fueron obligados debido a una realidad espacial y material a limitar su resistencia a los emplazamientos directos de control colonial; se les limitó a enfrentar a los colonizadores y los imperialistas en sus propias tierras. Metafóricamente hablando, la globalización opone resistencia en un “terreno de juego” totalmente nuevo. Por primera vez, se pueden librar actos de rebelión alrededor del mundo sin tener en cuenta el lugar. La separación espacial entre opresores y oprimidos, tal y como lo tipifica el antiguo sistema colonial, está desapareciendo. El capitalismo global es extremadamente poroso para una contención espacial. Lo mismo, que la resistencia progresista a los estragos del capitalismo global – la protesta anti-globalización en Seattle en 1999, los encuentros en Porto Alegre, Brasil,

del Forum Social Mundial, etc – está menos confinada y es más transnacional que en el pasado, sucede con la resistencia reaccionaria.

¿Un movimiento global anti-hegemonico?

Cambiemos pues, a modo de conclusión, hacia las perspectivas de una resistencia antihegemonica hacia el bloque globalista. El capitalismo global ha generado crisis de reproducción social (supervivencia) para una innumerable cantidad de personas. La expansión de la pobreza, la desigualdad, la marginalidad, y las penurias representan el oscuro lado inferior del cuerno de la abundancia capitalista global tan celebrado por la elite transnacional. El trastorno social masivo, desvaneciendo las medidas de protección social, declinando oportunidades reales, y moviendo en espiral la pobreza y la desigualdad, desencadenó de manera generalizada aún a menudo una resistencia espontánea y desorganizada alrededor del mundo durante las décadas de los 80 y los 90, tipificada en “los disturbios por alimentos ante el Fondo Monetario Internacional”. Sin embargo por todos lados hubo también movimientos de resistencia organizada, que abarcaban desde los Zapatistas en México y el Movimiento Sin Tierras en Brasil, hasta la Asamblea del Pobre en Tailandia, la Alianza Nacional de Movimientos del Pueblo en la India, y la Confederación de Sindicatos en Corea.

Los retos a la hegemonía del bloque globalista vienen de distintas direcciones:

- 1) La extrema derecha antiglobalista. Esta extrema derecha ha sido capaz en un sin número de países de sacar partido de las inseguridades de las clases media y trabajadora en medio de las rápidamente cambiantes circunstancias para movilizar a un bloque reaccionario. La extrema derecha se mueve en particular sobre las inseguridades de aquellos sectores anteriormente privilegiados dentro de las estructuras de acumulación social nacionales, tales como los trabajadores blancos, los granjeros, el estrato profesional y medio que enfrenta la inhabilidad y la movilidad social descendente, y en fracciones de capital nacional amenazados por la globalización. Pat Buchanan en los EE.UU, Jorg Haider y el Partido Libertad

en Austria, el Partido Una sola Nación en Australia, El Frente Nacional de Le Pen en Francia, Vladimir Zhirinovsky de Rusia, etc, personifican el surgimiento de este bloque reaccionario. Es ciertamente posible que algunas fuerzas reaccionarias se vean arrastradas hacia el bloque globalista y en algunos casos su programa puede incluso generar condiciones más favorables a la agenda de la elite transnacional.

- 1) Las elites progresistas y los grupos nacionalistas en los países del Tercer Mundo, mencionemos a Hugo Chávez en Venezuela. Estas elites también se aprovechan de las inseguridades de los sectores vulnerables pero a diferencia de la extrema derecha articula una visión progresista. En esta categoría también se incluyen elites de distintos países y regiones que no han sido completamente arrastrados hacia la economía global, o están siendo integrados a la misma de un modo que es estructuralmente distinto al de los contingentes nacionales de la clase capitalista transnacional en la mayoría de los países y las regiones. Aquí sobresalen China y Rusia, y tal vez la India. Los proyectos políticos que emergen bien pudieran ser uno de coparticipación o acuerdo con el bloque globalista o de un acentuado conflicto con el mismo.
- 1) Los sectores populares en todo el mundo, como aparece expresado en el surgimiento de un movimiento global de justicia (lo que generalmente es referido a, no con toda exactitud, como el movimiento anti-globalización). En los años finales del siglo XX, los movimientos y las fuerzas de resistencia popular comenzaron a fusionarse alrededor de una agenda antineoliberal por la justicia social, personificada en las protestas de Seattle a finales del año 1999 y los encuentros de Porto Alegre del 2001 y el 2002.

Un impulso contrahegemónico pudiera venir de cualquiera de estos sectores, o de la combinación de estas fuerzas, en formas no previstas.

A todas luces el discurso contrahegemónico del movimiento de justicia global estuvo en ascenso a finales del siglo XX. Hacia finales del siglo XX el bloque globalista había sido puesto a la defensiva. Por primera vez, quizás desde 1968 una crisis de legitimidad del sistema había comenzado a

desarrollarse y, yo creo, los contornos de una antihegemonía se habían hecho visibles. Un cambio fundamental en el orden social se hace posible cuando ocurre una crisis orgánica. Una crisis orgánica es aquella en la cual el sistema enfrenta una crisis estructural (objetiva) y *además* una crisis de legitimidad o hegemonía (subjética). El ataque a las Torres Gemelas y su repercusión permitió al bloque globalista, dirigido por el gobierno de los EE.UU invertir momentáneamente este proceso de delegitimización que es la condición necesaria para un proceso contrahegemónico. La lucha contra el terrorismo propició cobertura a la introducción de una nueva dimensión coercitiva para el proyecto globalista que apareció en el 2002 para ser orientado hacia la institución de un estado global policial.

Es en momentos de gran transformación social que las teorías sociales reconocidas son puestas en evidencia y las nuevas proliferan para proporcionar explicaciones por las cambiantes circunstancias. Y en tiempos de una gran crisis social tal como la que parece tendremos que enfrentar en la temprana sociedad global del siglo XXI son cruciales sólidas interpretaciones teóricas si esperamos intervenir eficazmente en la solución de tales crisis. Es mi esperanza que el presente trabajo haya contribuido de alguna manera con este intento sugiriendo una comprensión teórica más ajustada de las estructuras sociales globales emergentes.

Reconocimientos

Quisiera agradecer a Denise Segura y Raymond Won por sus sugerencias a una versión anterior de este trabajo y a Amandeep Sandhu por su ayuda en la investigación.

Referencias.
